



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **Reflexiones sobre la motivación como operación en la fenomenología husserliana**

**Diego Alejandro Grajales Parra**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía  
Bogotá, Colombia  
2024



# Reflexiones sobre la motivación como operación en la fenomenología husserliana

**Diego Alejandro Grajales Parra**

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Filosofía**

Directora:

Ph. D., María Clara Garavito Gómez

Codirector:

Ph. D., Juan José Botero Cadavid

Línea de Investigación:

Fenomenología, filosofía de la mente y filosofía del lenguaje

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía

Bogotá, Colombia

2024



*A Juan José Botero Cadavid y María Clara Garavito  
Gómez con motivo de gratitud y admiración.*



## **Declaración de obra original**

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

---

Nombre: Diego Alejandro Grajales Parra

Fecha 15/03/2024

## Agradecimientos

En el aprendizaje de la danza y las artes marciales el moverse con los otros es esencial: cada movimiento muestra algo de lo que sabemos y de lo que no, de nuestros alcances y límites, de nuestro ritmo y del de los demás. Hace tres años, desde que decidí que el tema de mi tesis sería la “motivación” en el pensamiento husserliano, mis experiencias o bien se han sentido como un baile o bien como un combate, en ambos casos debo mucho a quienes participaron en ellos.

Agradezco principalmente al profesor Juan José Botero Cadavid, quien, en los últimos 11 años, ha sido un maestro y heraldo de muchos de los temas en filosofía y ciencias cognitivas que hoy día me apasionan; la elección, desarrollo y culminación de un tema tan específico como el de esta tesis fueron posibles gracias al encuentro con sus ideas y las que enseña en sus cursos, seminarios, conferencias y conversaciones. Asimismo, agradezco a la profesora María Clara Garavito Gómez por sus enseñanzas y acompañamiento, por, al igual que Merleau-Ponty, ayudarme a concretizar lo que aún era muy “abstracto”. Finalmente, me gustaría agradecer a la profesora Ángela Uribe por haberme dado a conocer a la filósofa Edith Stein y a la profesora Flor Emilce Cely quien me “abrió los ojos” a una vida genuinamente filosófica que aún trato de cultivar.

Estoy en deuda con las secretarías del Departamento de Filosofía, pues todos los trámites administrativos en los que me ayudaron y orientaron permitieron en más de un sentido que la redacción de esta tesis y la culminación de esta maestría fueran posibles. En este sentido, agradezco enormemente la labor de Luz Mary Terán Mantilla, Melba Triana Olaya y Juan Sebastián Ramos. Asimismo, me gustaría reconocer la labor del personal del cuidado de la Universidad Nacional de Colombia, quienes desde su anonimato y condiciones laborales que podrían mejorarse, permiten que el campus y los espacios de la universidad ofrezcan el confort y la salubridad que influye en nuestras actividades de manera positiva.

Este trabajo, y probablemente ninguno, podría realizarse sin el apoyo económico y de mantenimiento necesario para la dedicación de tiempo que demanda. Agradezco especialmente a mi madre y a mis hermanas por su apoyo económico y la paciencia que han tenido con todo este proceso. Asimismo, agradezco a las distintas formas de vida que, irónicamente, tuvieron que morir para nutrirme y así poder mantenerme con vida durante todo este tiempo.

Finalmente, agradezco a las personas cuya compañía y enseñanza permitieron que anímicamente pudiera continuar y que representaron “motivos” para mantenerme alejado de las ideaciones suicidas que suelen estar presentes en mi vida. Especialmente a Cristian Cruz y su familia por el apoyo y el amor que me han brindado en estos 17 años; a Andrés Vanegas y Francy Moreno por recibirme y permitirme entrenar en su academia; a Natalia Toro, Alejandra Villamarín, Francisco Castrillón, Johan Hoyos, Camilo Pachón, Paula Montoya, Melany Jojoa, Carlos Quiroga, Brayan Ricardo, Saint Cabezas, Jhordy Arias y Alejandra Aguilar por su compañía y apoyo; a Francy Sánchez, Ana María Tovar y a la Casa de la Cultura del municipio de Soacha por permitirme abrirme, conocer y aprender lo que hoy sé de la danza.

A todos y todas ustedes, sin su existencia la mía no sería tolerable para mí o simplemente no sería.



## Resumen

### **Reflexiones sobre la motivación como operación en la fenomenología husserliana**

El objetivo principal de este trabajo es describir cómo el concepto de la motivación puede ser entendido desde un punto de vista operativo en la fenomenología de Husserl. Para ello se harán precisiones metodológicas en relación con conceptos medulares en la labor fenomenológica como lo son los de “fenómeno” y “causalidad”. A su vez, el tratamiento de la estructura horizontal de la experiencia y el uso del significado como “posibilidad de interacción” permitirá labrar el camino para el esclarecimiento descriptivo de la operación de motivación. Los aportes y usos que fenomenólogos como Merleau-Ponty y Stein hicieron a dicho concepto son medulares para dicha empresa, pues permiten observar cómo la motivación se opone a la concepción mecanicista de la causalidad; algo que se profundiza cuando se identifican las diferencias que estos autores tuvieron en relación con la lectura de las *Ideas II* de Husserl. Esto permite abordar dificultades de carácter metodológico que surgen a partir de una lectura que reduzca lo dado fenoménicamente a los aspectos inmediatos de la experiencia. Esta investigación, entonces, da como resultado un entendimiento de la motivación como una operación “vinculante” o de “implicación” en el flujo, en los momentos y en las vivencias de la vida consciente, lo cual permite ofrecer herramientas de comprensión para nuestras experiencias y acciones humanas y, por otra parte, para sortear dificultades interpretativas dentro de la fenomenología misma.

**Palabras clave:** Motivación, Horizonte, Significado, Husserl, intencionalidad operante.

## Abstract

### Reflections on Motivation as an Operation in Husserlian Phenomenology

The main objective of this dissertation is to describe how the concept of “motivation” can be understood from an operational standpoint in Husserl’s phenomenology. For this purpose, methodological clarifications will be made, first at all regarding core concepts in phenomenological work such as “phenomenon” and “causality”. In the same way, the treatment of the horizontal structure of experience and the use of meaning as “possibility of interaction” will pave the way for the descriptive clarification of the motivation operation. The contributions and uses that phenomenologists like Merleau-Ponty and Stein made to this concept are crucial for this endeavor, as they allow us to observe how motivation opposes the mechanistic conception of causality; something that deepens when the differences these authors had in relation to the reading of Husserl’s *Ideas II* are identified. This allows addressing methodological difficulties that arise from a reading that reduces the phenomenal given to the immediate aspects of experience. This research, then, results in an understanding of motivation as a “binding” or “implicating” operation in the flow, moments, and experiences of conscious life, which allows offering tools for understanding our experiences and human actions and, on the other hand, for overcoming interpretative difficulties within phenomenology itself.

**Keywords:** Motivation, Horizon, Meaning, Husserl, Operative Intentionality.





# Contenido

	Pág.
<b>Resumen .....</b>	<b>XI</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Preliminares.....</b>	<b>7</b>
1.1 La estructura de la conciencia desde una perspectiva fenomenológica.....	7
1.2 Los aspectos fenoménicos de la experiencia .....	10
1.3 Causalidad como noción problemática .....	13
<b>2. Significado y sentido como posibilidades de interacción.....</b>	<b>17</b>
2.1 El “sentido” entendido como sentido noemático .....	17
2.2 Horizonte y posibilidad como características propias del sentido .....	20
2.3 El mundo “del” sujeto y su horizonte abierto de significado .....	26
2.4 Posibilidades actualizables como un “poder hacer” .....	28
2.5 Significado como posibilidad de interacción .....	30
<b>3. Motivación como operación de la conciencia .....</b>	<b>35</b>
3.1 La corriente de la conciencia como una red motivada de vivencias.....	36
3.2 Motivación como una operación de implicación.....	39
3.3 El significado como aquello que motiva y es motivado .....	42
3.4 El proceder de la motivación .....	47
3.5 Sujeto, personalidad y motivación .....	50
3.6 Motivación, normatividad y racionalidad .....	52
3.7 La motivación como manera de comprender la vida personal .....	54
<b>4. Las expresiones fenomenales de la motivación .....</b>	<b>61</b>
4.1 Las estructuras horizontales como una paradoja metodológica.....	61
4.2 Operatividad y expresión fenomenal .....	63
4.3 ¿Es posible salir de la paradoja?.....	67
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>71</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>73</b>



## Introducción

La motivación<sup>1</sup> como tema fenomenológico tiene su primera formulación en la filosofía de Edmund Husserl, en *Las investigaciones lógicas* (1995). Dicho término se refiere a una relación intencional con su correlato fenomenal; es decir un acto, en este caso el de la motivación, tiene un correlato que Husserl denomina el “porqué” entendido en la conexión que puede darse entre dos cosas del modo, B porque A. Su uso cambiará a lo largo de las obras del autor, especialmente en el segundo tomo de sus *Ideas* (2005); también es posible observar el uso del término cumpliendo la misma función en *Experiencia y Juicio* (1984), en los *Análisis concernientes a las síntesis pasivas* (2001) o en las *Meditaciones Cartesianas* (2006). En estos documentos el término motivación es usado en referencia a una operación<sup>2</sup> “implicativa” primordialmente pasiva (esto es, que se lleva a cabo sin una participación activa del sujeto). Esta diferencia de apreciación entre una concepción fenomenal y otra operativa de la motivación es algo que puede verse en nuestros días, pues se identifica la motivación como la expresión fenomenal de la estructura horizontal de la experiencia donde las implicaciones del “si-entonces” y el “porqué” son los correlatos fenomenales (Walsh, 2017). Es interesante abordar esta discusión, no sólo por la necesaria claridad que un término como motivación tiene en la fenomenología (comparable con el de las síntesis asociativas y temporales), sino porque permitiría entender la dinámica propia de la experiencia donde en algunos casos se pueden hacer explícitas las “razones”, de aquí en adelante motivos, de una vivencia o acción, pero que en su mayoría suelen permanecer ocultos o ambiguos. Para abordar estas dificultades, me

---

<sup>1</sup> Vale la pena anticipar que el uso de este término se enfocará únicamente en el que ha sido dado por parte de la tradición fenomenológica, enfocándome en los autores referenciados. Así, el uso que suele dársele en psicología (Cfr. King, 2017) no es el mismo al que me referiré. Queda abierta la posibilidad, no obstante, de llevar a cabo una investigación que precise las diferencias, disputas o circulación epistémica que pueda haber entre ambos usos.

<sup>2</sup> El término de “operación” lo entiendo aquí como un proceso que se da en la conciencia del sujeto y que permite, posibilita o condiciona la dación de las cosas y la manera en cómo lo hacen.

apoyaré en el desarrollo que dicho concepto tuvo en autores de la tradición husserliana, o al menos que se basaron en los manuscritos de *Ideas II*, como Edith Stein (2005) y Maurice Merleau-Ponty (1984). Dichos autores usan el término motivación como un anclaje descriptivo de sus investigaciones, pues el sentido de este término permite entender y enfrentar mejor las dificultades propias de cada una de sus propuestas (en el primer caso, la investigación se enmarca en lo que la autora llama “causalidad psíquica”, en el segundo, en las investigaciones que el autor lleva a cabo en relación con la percepción, el movimiento y la acción). Sus investigaciones coinciden, pese a la distancia temática, en abordar la motivación como una operación de la conciencia, algo que el mismo Husserl hace en *Ideas II*. La presente investigación muestra que el uso de dicho término no es arbitrario, ya que ambos autores tuvieron acceso a las *Investigaciones Lógicas*<sup>3</sup>, obra donde resalta el aspecto fenomenal de la misma, sino que se debe a una claridad fenomenológica que permite tomar la motivación como una operación de la conciencia cuyo resultado sería el aspecto fenomenal que muchas veces entendemos por el “esto *porque* aquello” o el “*si* esto entonces aquello”.

La motivación es entendida como una operación que permite comprender la aparente “transición” o “continuo” que hay entre dos experiencias, contenidos de experiencia o movimientos de una persona. Por ejemplo, cuando muevo el dedo índice de mi mano izquierda para desplazar las páginas de este documento con el *scroll* del mouse, el momento en el que mi dedo está en reposo y el momento en el que se mueve y desplaza el documento son distintos, sin embargo, dicha experiencia no puede fragmentarse en sus distintos momentos más que de manera analítica y perdiendo parte de su contenido experiencial.

El continuo no puede ser resultado de un fenómeno “intermedio” que une dos experiencias distintas, pues de ser así, se necesitaría otro fenómeno intermedio para el primer momento y aquel

---

<sup>3</sup> . En el caso de Stein, gracias al consejo de Georg Moskiewicz, se introdujo en el trabajo de Husserl a partir de la lectura de las *Investigaciones lógicas* (cf. Caballero, 2005, p. 56); también, Stein conoció bastante bien el segundo volumen de las *Ideas*, pues ésta participó en su redacción y reorganización (cf. Urkiza, 2005, p. 45). Por su parte, Merleau-Ponty, cita a lo largo de la *Fenomenología de la percepción* distintas obras de Husserl publicadas para su época, entre ellas las *Investigaciones lógicas*, así como una referencia a distintos manuscritos del autor, como lo serían los manuscritos destinados a conformar los volúmenes II y III de las *Ideas* (cf. por mencionar algunos pasajes, 1984, p. 9 y p. 110 pío de página 1); asimismo, en la bibliografía a su obra, Merleau-Ponty referencia la obra de Stein a la que me referiré en el presente trabajo (cf. p. 469).

intermedio y otro, nuevamente, para este nuevo intermedio y el que acaba de ser postulado, llevándonos a un regreso al infinito. A su vez, este continuo es igualmente una forma heurística de referirnos a aquello que le da “unidad” significativa a un conjunto de experiencias que podemos entender como cualitativamente diferentes entre sí. Siguiendo el ejemplo anterior, entre el dedo en reposo y el dedo que gira el *scroll* del mouse, puede haber muchísimos movimientos en la medida que nuestra pericia reflexiva aumente: el movimiento de los tendones que se extienden desde el codo hasta el dedo, la percepción del final de la página que debe ser actualizada, la sensación tácita que llevar a cabo ese movimiento podría llevarnos a mover la página que aparece en la pantalla, los movimientos que se deben suceder de los metacarpos, las distintas falanges y el estilo “curvado” que debe repetirse algunas veces para mover el *scroll*. En ese sentido, al hablar de “dos momentos” o instantes no quiere decir otra cosa que, para fines de este trabajo, se tomarán dos o más momentos que están relacionados en una experiencia, pese a que no agoten todos sus momentos, con el fin de dar claridad descriptiva a la operación que permite que se dé cierta “unidad” entre ellos. Esta operación, como se verá en la discusión de los autores, también relaciona actos de conciencia (percepciones, recuerdos, fantasías, por ejemplo) y los distintos momentos indicativos de un mismo objeto (la faceta que actualmente percibo de un objeto con aquellas que acabo de percibir y aquellas que anticipo se darán) (cf. Husserl, 2014; Merleau-Ponty, 1984, Stein, 2005). Y es precisamente este último aspecto el que permite ver la motivación como una operación que parte de la pasividad, pero que sigue operando a lo largo de toda la experiencia, incluida la activa.

A pesar de la importancia de la motivación para entender la continuidad de la experiencia, el desarrollo, análisis y profundización que recibió este término por la tradición fenomenológica no ha sido el más detallado. En Husserl, el tratamiento filosófico de la motivación fue fragmentario, ya que usa y menciona dicho concepto en gran variedad de sus obras sin un trabajo detenido en ella. Si bien en *Ideas II* dedica todo un capítulo para los análisis de dicho concepto, no ofrece una visión precisa de la relación que ese tema tiene con los demás términos fenomenológicos que el introduce en toda su obra, especialmente con el de “sentido” o “significado”<sup>4</sup>, pues incluso en la

---

<sup>4</sup> Estos términos se utilizarán de manera intercambiable, la razón para tomar esta decisión se debe a que los términos que Husserl utilizó para “significado” y “sentido” son los de “Bedeutung” y “Sinn”, respectivamente, los cuales pueden tomarse de manera intercambiable. Si bien en sus primeros trabajos el término de

misma obra se afirma que la operación funciona a través y gracias al sentido y, por otra parte, en obras como *Ideas I* se muestra que el horizonte es prescrito por el “sentido” del objeto. Por su parte, Merleau-Ponty le da un tratamiento secundario. Él hace de la motivación un concepto clave para entender su fenomenología, pues en el prefacio a la *Fenomenología de la percepción* nos dice que la motivación es un concepto que debe ser reformado si se quiere volver a los fenómenos y poder hacer frente al falso dilema entre el intelectualismo y el pensamiento causal (1984, p. 71); no obstante, a lo largo de su obra el tratamiento que da a dicho concepto si no es pasajero, es secundario y con el propósito de comprender otros conceptos o fenómenos. Finalmente, en el caso de Stein, quien hizo un estudio más especializado en comparación con los autores anteriores, la motivación se trata de una investigación que podría ser confrontada con los trabajos mismos de Husserl y de Merleau-Ponty, así como nutrirse de los comentarios que trabajos recientes hacen de la motivación (Cf. Stein, 2005; Antich, 2017; Walsh, 2017).

En las últimas décadas, dicho tema fenomenológico ha resurgido y comienza a discutirse con más ahínco, pues dicha operación permitiría aumentar la comprensión de temas centrales no sólo en la fenomenología sino en la filosofía, tales como el de racionalidad, la ética, la noción fenomenológica de “horizonte” e incluso la posibilidad de la misma fenomenología (Cf. Ales, 2010; Antich, 2017; Fernández, 2014; O’Conaill, 2012 y 2014; Walsh, 2017). Este interés reciente que contrasta con los trabajos escuetos de principios del siglo XX, sumado a la importancia de la motivación para la fenomenología misma, justifica la realización de un trabajo como este que busca precisar el uso que puede dársele a un concepto fenomenológico de origen husserliano. Su aclaración podría permitirnos responder con más precisión preguntas del tipo ¿cómo es posible que las distintas fases de un objeto se relacionen y le den unidad a pesar de no estar dadas en la faceta dada del objeto? ¿Cómo es posible que una vivencia me lleve a otra? ¿Cómo es posible que mi experiencia presente incluya aspectos de ella que no se han dado?

Un tema común en la fenomenología y la filosofía cobra relevancia aquí: el sentido o significado. Esto se debe a que la motivación opera, como se dijo anteriormente, a partir y con los

---

“Bedeutung” tenía primacía, en la medida que Husserl consideró que todos los actos de la conciencia tienen una intención significativa, el uso de “Sinn” tomó protagonismo, dejando al de “Bedeutung” al significado de los actos expresivos (cf. Drummond, 2007, p. 154; Moran & Cohen, 2012, p.p. 295-296; Ziri6n, 2017, p. 72).

sentidos o significados de las cosas o vivencias. Para entender cómo la motivación opera en virtud del sentido, me centraré en mostrar una noción de sentido o significado ligada a las estructuras horizontales de la experiencia y al concepto de “posibilidad”, para lo cual me apoyaré en artículos de Juan José Botero y Philip Walsh quienes, siguiendo a Husserl, permiten entender una noción de sentido anclada a las nociones mencionadas. Debido al alcance de este trabajo, me centraré en la constitución de sentido que pueden darse en el ámbito de la corporalidad y el movimiento. Estos significados, siguiendo a Merleau-Ponty, deben entenderse como anclados a una existencia y situación, lo que explica que la motivación sea un concepto medular en el trabajo de dicho autor.

Esta tesis, entonces, dividirá su proceder en cuatro capítulos. El primero será un apartado metodológico que orientará este trabajo desde el método fenomenológico; el segundo, dará y discutirá una noción de significado que ilustre la manera en cómo opera la motivación; el tercero, caracterizará la operación motivacional y mostrará las dificultades interpretativas de la misma; el cuarto, abordará el problema metodológico que la fenomenología enfrenta al abordar operaciones y estructuras a partir de caracteres aparentemente “no-fenoménicos” de la conciencia.

Siendo más preciso. El primer capítulo tratará tres tópicos introductorios. Los primeros dos son meramente metodológicos. Tratarán sobre qué se está entendiendo por fenomenología en este trabajo y a qué se hará referencia con el término de “fenómeno”. El tercer tópico será la antesala al tema de este trabajo, pues tratará de caracterizar lo que entiendo por “causalidad”, de tal manera que sea posible enfrentar a la misma la noción de motivación como una relación de implicación de sentido.

El segundo capítulo, titulado “Significado como posibilidad de interacción” tendrá como objetivo mostrar una noción existencial de significado. Esta, basada en artículos de Botero y Walsh, así como en las obras de Merleau-Ponty y Husserl, en relación con la noción de “sentido” o “significado. Así, esta parte del trabajo tiene como meta establecer la relación que puede trazarse entre los conceptos husserlianos de horizonte, posibilidad y corporalidad con el fin de establecer una noción de sentido que nos permita avanzar en el entendimiento de la motivación.

El tercer capítulo, titulado “Motivación como operación de la conciencia” busca desentrañar cómo esta operación está presente desde los aspectos más fundamentales de la

experiencia en la corriente de vivencia, mostrando que las nociones de horizonte y posibilidad son medulares de esta operación. Esto nos permitirá entender que la motivación es una operación en y sobre significados, lo que a su vez permitirá ver cómo procede o se lleva a cabo dicha operación. Lo que ofrecerá una manera de entender la normatividad y racionalidad a partir de dichos conceptos y ofrecer un marco conceptual en el que la motivación amplíe la comprensión que podemos tener acerca de la relación entre una persona y su mundo.

El cuarto capítulo, titulado “Las expresiones fenomenales de la motivación” versará sobre un problema que Botero y Walsh identifican en relación con la noción de horizonte y posibilidad y que podría llevar a que la fenomenología no se lleve a cabo realmente atendiendo al aspecto fenomenal de la experiencia. Resolver esto nos permitirá ofrecer una expresión fenomenal que la motivación tiene como resultado de su operación y que permitiría sortear la dificultad mencionada.

# 1. Preliminares

## 1.1 La estructura de la conciencia desde una perspectiva fenomenológica

Entender la importancia de la motivación en la fenomenología husserliana y las consecuencias que ello tiene en la fenomenología contemporánea requiere entender cómo dicha operación se lleva a cabo y estructura sus resultados en la conciencia. Para poder hacer esto, sin embargo, es menester mostrar cómo Husserl concibe no sólo la fenomenología, sino cómo ésta, en tanto método fenomenológico, permite desentrañar lo característico de la experiencia consciente. Esto, a su vez, permitiría ver el modo en el que la motivación puede ayudar a responder cómo la fenomenología puede superar la dificultad de hacer descripciones y llegar a resultados a partir de contenidos que, si bien están implicados en una experiencia presente, no parecen ser dados a la conciencia.

La fenomenología comienza por Edmund Husserl (pese a tener antecedentes en la filosofía moderna y antigua), esbozada por el mismo autor más como un método que como una doctrina o *corpus* filosófico que pretenda develar las constitución o surgimiento de un mundo con sentido (Cf. Husserl, 1995, 2006, 2008 y 2013). Para ello nos remitimos a los fenómenos, aquello que se da u ofrece en la nuestra experiencia consciente, y mediante su examen poder captar y comprender el surgimiento de una experiencia estructurada y con sentido; así, podríamos señalar a modo de ejemplo, como carácter esencial o constante de un objeto percibido, el que éste siempre sea dado por facetas o escorzos y nunca completamente (Cf. Husserl, 2013 y 2014). Esta tarea la lleva a cabo el o la filósofa que reflexiona desde su propia experiencia, pues es en ésta en la que el mundo es dado a un sujeto. Pero este “darse” necesariamente, incluso por el uso de la palabra, lleva a alguien para el que sea dado y es esto lo que Husserl llama una relación intencional: allí donde haya alguien, un sujeto, que esté en una relación intencional con el mundo (es decir, que esté percibiendo, imaginando, recordando, etc., lo que Husserl llama actos de la conciencia) tendrá un correlato intencional (lo percibido, lo imaginado, lo recordado, etc.). Esta relación, en sí misma, ya ofrece

---

aspectos esenciales (lo que se conoce como el *a priori de la correlación*: esto es, a todo acto intencional, le corresponde un correlato intencional), por lo cual la conciencia y su forma de abrirse al mundo también ofrece estructuras que quien hace fenomenología también querría explicitar. Dichas estructuras surgen a partir de lo que de aquí en adelante llamaremos “operaciones”, pues éstas son las que permiten que todo lo dado con una estructura determinada en nuestra experiencia perceptual, incluso imaginativa o rememorativa (por mencionar otras dos de las muchas formas de conciencia que tenemos), se “organice”, “sintetice” e “implique” para darnos objetos y situaciones con cierto sentido y unidad. Para describirlas con la mayor precisión hace falta ir “a las cosas mismas”, al fenómeno mismo (lo que me aparece en el aquí y el ahora, lo que se entiende como “presente viviente”) con el fin de mostrar lo propio de este, el acto con el que se relaciona y las operaciones implicadas en su surgimiento.

Lo anterior nos permite hacer una distinción entre lo dado a la conciencia actualmente y que podríamos llamar el “tema” del acto intencional y, por otra parte, aquello que estructura ese objeto temático, esto es, las operaciones. Estas últimas son lo que Merleau-Ponty entiende como intencionalidad operante (de aquí en adelante operaciones<sup>5</sup> u operaciones de la conciencia), las cuales se desarrollan o se llevan a cabo sin que el sujeto se percate de ellas en su experiencia vivida. Esto significa que los objetos experienciales no “salen de la nada”, sino que se constituyen a partir de operaciones en las que un sujeto no tiene una participación activa, en tanto no participa reflexivamente en la formación de sus objetos intencionales. Esto que podría ser descrito como una “bilateralidad” de la conciencia<sup>6</sup> en el mismo sentido en el que Husserl apunta a una “bilateralidad” en las investigaciones de la lógica, haciendo referencia a “[por una parte] las

---

<sup>5</sup> Término que Merleau-Ponty traduce de “fungierende Intentionalität” a partir de *Lógica formal y lógica trascendental*, de Husserl (cf. Merleau-Ponty, 1984, p.p. 17, 426; Husserl, 2009, p. 215/165). Si bien podría traducirse como “intencionalidad funcionante”, la traducción que instaura Merleau-Ponty nos evita la ambigüedad con la connotación “matemática” de *función*.

<sup>6</sup> Cf. Husserl, 2009, p. 82/36. Allí, reitero, Husserl nos habla de una “bilateralidad” de la lógica, pues el tema de investigación de dicha obra precisamente es ese, pero es posible hablar de la misma forma de otros temas de investigación en la experiencia como la percepción, la afectividad, la volición. Si bien esto podría significar, en principio, una falacia al tratar de adscribir las propiedades de un aspecto de la conciencia a la conciencia misma, no lo es cuando se repara en la estructura fundamental de la misma (la intencionalidad), en ésta se tiene un objeto que es dado temáticamente a un sujeto que lo atiende de manera activa, objeto que se constituye en la medida que intervienen operaciones subjetivas que posibilitan su dación y el modo de dicha dación.

*actividades y habitualidades operantes...* [y, por otra parte, a] los *resultados* permanentes logrados por ellas” (Husserl, 2009, p. 82/37). Así, los resultados, en tanto fenoménicos<sup>7</sup> y atendidos, tienen como antecedente a las operaciones anónimas:

Con otras palabras: su resultado es que en cada caso las formaciones, las objetividades judicativas y cognoscitivas, aparezcan “objetivamente” con el carácter de productos, en el campo temático del sujeto que las produce. Mientras opera la correspondiente intencionalidad, mientras transcurre así, como vida operante y objetivante, es “inconsciente”, es decir: *convierte* en tema su objeto, mas justamente por ello, ella misma no es, por esencia, un tema de reflexión. Está oculta, mientras no sea descubierta por una reflexión y así se convierta en tema ella misma, en tema teórico de la indagación lógica de dirección subjetiva. (Óp. Cit. p, 83/38)

En este orden de ideas, lo “operativo”, en tanto procesos que constituyen los objetos fenómenos, vendría a ser algo anónimo o “pre-reflexivo”. Esto, por su parte, no significa que las operaciones sean inaccesibles o que nunca sea posible describirlas, pues es posible volverlas tema de investigación, sino que en tanto se repara en los objetos fenoménicos de la experiencia vivida, las operaciones que los hacen posibles no entran como tema en nuestra reflexión hasta que, una vez reparamos en el cómo del surgimiento de nuestra experiencia, dichas operaciones se muestran como “condiciones de posibilidad”<sup>8</sup>.

La motivación, como se verá más adelante, es tomada como una operación en los trabajos tardíos de Husserl, en Edith Stein y en, al menos, la *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty. Pero debido al carácter medular de dicha operación en la fenomenología, pues se vincula necesariamente con las nociones de “horizonte”, “posibilidad” y “significado” para el surgimiento de un fenómeno en tanto “*un*” fenómeno, se hace necesario desentrañar si lo que se considera

---

<sup>7</sup> En la próxima sección me detendré a determinar el sentido propio de lo que estoy llamando “fenómeno” y de lo “fenoménico”.

<sup>8</sup> No obstante, en tanto una de estas operaciones pase a formar parte de una reflexión, se convierten en fenómeno de dicha vivencia, en lo “reflexionado”. Aquí podría surgir el problema de caer en un regreso al infinito, pues ahora se necesitarían otras operaciones que nos den el operar anterior en tanto fenómeno. Sin embargo, ese regreso no es algo necesario, pues la operación que se está investigando es la misma que permite que se dé en tanto fenómeno; algo parecido a cuando se investiga el operar del sistema digestivo, no es como si hubiera dos “procesos digestivos” el investigado y el que sucede mientras el o la investigadora hace su trabajo.

como una operación esencial de la conciencia (la motivación) tuvo toda la claridad necesaria. A su vez, me abstendré juzgar o tener por cierto a lo que se puedan estar refiriendo distintas disciplinas científicas con el término “motivación” o lo que en el uso común se dice de ese término hasta no ver las estructuras fundamentales que hacen posible que dicho término tenga el significado que tiene.

## 1.2 Los aspectos fenoménicos de la experiencia

Dado que esta tesis muestra el aspecto fenomenal de la motivación en relación con su aspecto primordial que es el operativo, vale la pena detenernos en mostrar qué se está entendiendo por “fenómeno”. Etimológicamente hablando esta palabra viene del griego “φαινόμενον”, término que podría traducirse como “lo que aparece a la vista o a la percepción”, entendiendo “percepción” en un sentido meramente sensible; esto es, es el tipo de cosa u objeto que aparece a la vista, de lo cual se sigue, “a la vista de alguien”. Así, la etimología misma nos remite a una relación sujeto-mundo (u objeto).

Como es de esperarse, su uso recibe una acepción particular en la tradición fenomenológica, pues en ésta lo que aparece también hace referencia a “objetos ideales” o incluso entidades abstractas (como el número, el nombre, las relaciones sujeto predicado; cf. Husserl, 1995). Pese a esto, me concentraré en las experiencias perceptivas. En este caso, tendríamos un acto intencional (noesis) y un objeto intencional (nóema), éstos se relacionan de tal manera que los ingredientes o “datos sensoriales” son organizados por la conciencia para darnos el objeto ya formado, que podríamos llamar lo “dado realmente”, lo que se nos aparece. Estos datos o material sensorial se ubican en la inmanencia de la conciencia en el sentido de que se dan en la conciencia misma y no se pueden atribuir a las cosas en sí mismas (podríamos denominar, perdiendo un poco el sentido fenomenológico, a estos como los “*qualia*” sensibles, esto es, los datos de los sentidos en tanto experimentados por alguien). El objeto entonces sería trascendente en un primer sentido

en tanto no “pertenece” al acto de conciencia o la corriente de conciencia<sup>9</sup>. No obstante, ese aspecto que es conformado por los materiales sensoriales está en nuestro acto. En nuestra percepción, está dado en sí mismo el aspecto que vemos del objeto y no podemos dudar de él, pero es sólo una faceta de éste. Tenemos, por tanto, que lo dado realmente sería también inmanente a la conciencia en tanto faceta perteneciente al acto de conciencia.

Pese a esto, el mismo Husserl reconoce que “mezclados en cierto modo con ella [el aspecto actual] se presentan inmediatamente otros modos de dación (...) cuyo carácter absoluto ya no puede sostenerse más en el sentido de que sean indudables” (2020, p. 149/159). Estos modos de dación hacen referencia a aquello que el aspecto del objeto anuncia, las otras facetas que se “suponen” o se “implican” con la actual o bien a momentos temporales, aquellos que han pasado en los diminutos instantes que pasan mientras la contemplamos y aquellos futuros similares que “esperamos” sigan apareciendo en tanto no cambiemos de posición. Esto se torna más claro si reparamos en nuestra experiencia. Frente a mí tengo un libro, o más exactamente veo la portada de un libro, dicha portada se me presenta por medio de un aspecto del cual no puedo dudar, pero que al mismo tiempo me “sugiere” o “implica” otros aspectos que cabe esperar, como lo serían el lomo o la contraportada. También, si comenzará a explorar dicho libro, mi percepción recorrería la portada, pasando al lomo y luego a la contraportada. En la primera percepción tendríamos un “ahora” que pasa a ser retenido como un “ahora recién sido” cuando percibimos el lomo y este último que es un “ahora” también es un “ahora recién sido” en mi percepción actual de la contraportada. Este aspecto temporal de la experiencia que vincula un ahora con lo que acabó de ser entraña una dificultad:

Pero la percepción es un ser que dura: perdura en la medida en que acaba de ser y todavía es, y en tanto el ahora se transforma nuevamente en un recién pasado y comienza un nuevo ahora. *¿Qué pasa aquí con la dación absoluta?* Lo pasado de la percepción ya no es dado {ahora}. Si se dice «era dado», hay que preguntar si este «era» se da. En el ahora debe darse un «era» como habiendo sido dado (. ...) pero en cuanto quiero juzgar constatando

---

<sup>9</sup> Entendiendo por esta corriente a el flujo de las distintas experiencias que no cesan de dársenos desde que tenemos conciencia en el vientre de nuestras madres hasta que morimos, o bien en los distintos momentos en los que podríamos perder la conciencia.

---

y captar lo que ahí tengo dado realmente como ahora, ya ha pasado. El ahora se ha convertido en un nuevo ahora, y en él se da como pasado lo que yo quería constatar; lo pasado trasciende el ahora y debo desconectarlo de modo análogo a como desconecto empíricamente lo trascendente. (2020, p.p. 149-150/159-160; de aquí en adelante, entre corchetes consigno las adiciones que Husserl hizo al texto posteriormente)

Pero, tal como señala Husserl, si sólo pudiéramos hablar del aspecto visto actualmente y en el ahora, poco quedaría a investigar (cf. Óp. Cit. p. 150/160). Por ello mismo nos señala que el fenómeno no sólo es lo que se nos aparece actualmente, sino aquello a lo que necesariamente nos remite, que en el caso señalado por el autor es su aspecto temporal:

Cada ahora de la retención es retención de un no-ahora, de algo recién-sido, y decíamos que este sido se da. Podríamos clarificar fácilmente que desconfiar de tal dación significaría tanto como arrojarse en los brazos del escepticismo absoluto, que esa evidencia retencional *está presupuesta* también en la percepción empírica. (Óp. Cit. p. 153/162; énfasis mío)

Esta remisión, entonces, en tanto dada como indudable y perteneciente a la estructura con la que se me da la faceta actual del fenómeno visto.

En este mismo sentido es posible hablar de las experiencias de futuro (o “protensiones”) que tenemos del objeto que vemos. Husserl nos da un ejemplo en el ver a un ave seguir a otra (Cf. Óp. Cit. 156-157/165), en tal percepción tenemos la expectativa que el ahora en el que una de las aves se encuentra cambie, pues ésta se mueve, y que la otra ave la persigue de manera concordante. Este “futuro” que aún no se ha dado, al igual que en el pasado con sus retenciones, se me da como algo “anunciado” o “señalado” por mi percepción actual. Es, como dice Husserl, una “*trascendencia en la inmanencia fenomenológica*”, esto es, si bien los momentos de retención y protensión no gozan del carácter absoluto e indudable de la percepción actual, sí se dan dentro de ella de una manera necesaria.

Esto también ocurre con las facetas del objeto que no son vistas, pero que el objeto mismo nos “anuncia”, pues si bien aún no se han dado, no podemos dudar de que el objeto tiene más facetas que la que estamos viendo actualmente y que las próximas deberían tener una relación

de sentido con la que se da en el ahora. Así, tenemos un sentido que el aspecto fenoménico que nos es dado en la experiencia de un objeto, no se reduce a sus materiales sensibles, ni tampoco a las facetas vistas en el ahora, sino que implica todo aquello que dicha faceta me anuncia o me señala. Dejando como fenómeno, para quien observa o reflexiona sobre una cosa, lo dado y lo dable de la misma

Lo que me interesa aquí no es determinar de una vez y por todas lo que puede entenderse por “fenómeno”, sino determinar la noción de fenómeno con la que trabajaré de aquí en adelante. Esto es, se trata de aquello que se me presenta en un acto de conciencia, principalmente la percepción sensible y el movimiento exploratorio que más adelante llamaré cinestesia, y aquello que puede implicarse del mismo.

### 1.3 Causalidad como noción problemática

Si bien las explicaciones causales y mecanicistas permiten entender aspectos importantes del ser humano, para Husserl, Stein y Merleau-Ponty, dichas explicaciones no son suficientes para todos los aspectos. Específicamente aquello que se relaciona con la vida experiencial y en cómo ésta se constituye requiere una noción diferente que permita comprender lo común allí: el sentido. Antes de mostrar cómo el sentido se relaciona con la vida experiencial y permite ofrecer herramientas comprensivas a la misma, quisiera caracterizar la noción de “causalidad”. Me gustaría, traer a colación lo dicho por Roberto Poli para tener un punto de partida:

Las cosas materiales se encuentran unas con otras y se influyen recíprocamente (. ...) Si la cosa que ejerce su influencia lo hace demasiado fuerte, la cosa influenciada incluso podría ser destruida; si la influencia es muy débil, ésta podría no tener ningún efecto discernible (lo que no significa que no haya efecto). La interacción de acción y reacción es sólo el aspecto más obvio y banal de la causalidad física. Otras y más sofisticadas formas de interacción incluyen los efectos ejercidos por fenómenos físicos inmateriales (el gravitacional, el magnético, etc.) (. ...) Es más, las cosas materiales pasan por diferentes cambios de estados (los líquidos se vuelven sólidos o gaseosos, ciertas sustancias pueden explotar, las sustancias ferrosas se oxidan, las sustancias leñosas [ligneous] arden, etc.).

---

Todas estas transformaciones, además de muchas otras que no necesitan nombrarse aquí, se deben a interacciones causales. (2018. P. 7; de aquí en adelante las traducciones de los documentos que no posean una ya serán mías).

Esto es, lo que se entiende por “causalidad” es una relación de “influencia” entre dos cosas, donde lo que ejerce el papel de “causa” interactúa de cierta manera con un objeto produciendo cambios en él, de tal manera que esos cambios se entienden como “efectos”.

Antes de pasar a las entidades orgánicas con vida experiencial, es importante mencionar una característica más de las cosas físicas: por sí mismas carecen de significado y no se relacionan de ese modo con las demás cosas. Dicho en palabras de Poli, para estas cosas físicas, “nada importa: nada es importante para ellas; sea lo que sea que pase, ellas no se involucran” (Ibid.). Esto es, si bien se producen efectos en dichas interacciones, el por qué sucede eso se debe a leyes de la física o de la química. Podríamos decir, entonces, que las cosas físicas no se relacionan entre sí por el sentido que tienen, sino por las leyes fisicoquímicas que obedecen. Es en este punto donde se diferencian de los organismos vivos que tienen experiencia, pues su relación con el mundo se da a partir de las relaciones significativas que crean. Por ejemplo, la relación que tengo con la comida si bien obedece a los procesos fisicoquímicos que involucra la nutrición y el hambre, sólo es posible en tanto algunas de las cosas que percibo tienen el sentido de “alimento” *para mí* y que las sensaciones que usualmente siento por la falta de alimento las “tomo” con el sentido de “hambre”.

Esta relación de significado es lo que hace que las relaciones que se llevan a cabo entre un sujeto cognoscente humano y el mundo no puedan ser descritas por el término de “causalidad” de manera afortunada, pues no permite capturar el hecho que muchas veces las interacciones que se dan en este tipo de relación dependen más del significado que media entre lo que un sujeto y el mundo que experiencia. ¿Esto significa que los procesos fisicoquímicos causales no afectan al sujeto? No, tal como lo señala Husserl, no se trata de que no jueguen un papel en la vida del sujeto, sino que no son suficientes para explicar la vida experiencial de una persona:

Las sensaciones, los sentimientos sensibles, las reproducciones, las asociaciones, las apercepciones, el curso entero de la vida psíquica fundado en ellos en general, incluso en cuanto a sus tomas de posición, es objetivamente (natural-inductivamente) dependiente

del cuerpo físico con sus procesos fisiológicos, su estructura fisiológica; *y dependiente por ello de la naturaleza física real*. Pero los procesos fisiológicos en los órganos sensoriales, en las células nerviosas y ganglionares, no me motivan cuando condicionan psicofísicamente la presentación en mi conciencia de datos de sensación, aprehensiones, vivencias psíquicas. Lo que yo no “sé”, lo que en mi vivenciar, mi imaginar, pensar, hacer, no me hace frente como imaginado, como percibido, recordado, pensado, etc., *no me “determina” espiritualmente*. Y lo que no está encerrado intencionalmente en mis vivencias, así sea inatendida o implícitamente, no me motiva, ni siquiera de manera inconciente. (2014, p.p. 278-279/231<sup>10</sup>; énfasis mío)

Dicho de otro modo, Husserl no rechaza los procesos fisiológicos o psicológicos que están implicados en los distintos momentos de la experiencia, sino que estos no permiten entender la génesis de la experiencia o las interacciones significativas y, por lo tanto, tampoco permiten entender el comportamiento de una persona. En este sentido, no es que no haya procesos físico causales involucrados en la vida experiencial de una persona, sino que no son éstos por sí mismos los que determinan su comportamiento pasivo o activo.

Este punto es compartido por Stein, quien considera que, si bien la causalidad física se encuentra ligada al acontecer experiencial, no por ello se puede reducir o comprender las relaciones y génesis que aquí suceden a dicha causalidad (cf. 2005, 239-251). Esto queda más claro si nos ponemos en situación. El que salgamos de una clase en la que vemos a una persona que nos estremece de manera negativa (sea porque nos llene de melancolía o nos recuerde un desagravio), no se debe a la relación física que se dan entre nuestros cuerpos como cosas materiales (pues ni siquiera estaremos en contacto), ni tampoco a la manera en cómo la luz se refleja en su cuerpo y me permite “verla”. Sino que es, al contrario, debido a que *para mí* esa persona *significa* esas molestias; lo que hace que el verla o entrar en contacto con ella, me retire. Siguiendo a Husserl (cf. 2014, p.p. 278-279/231), independientemente de si sé o no todos los procesos fisicoquímicos involucrados en la percepción de una persona, no es esto lo que determina que yo me retire, sino

---

<sup>10</sup> De aquí en adelante la citación de las obras de Husserl hará referencia primeramente a la página en la traducción española y luego del “/” a la página de la edición canónica de las obras y manuscritos del autor, la *Husserliana*; hay, no obstante, dos excepciones, las *Investigaciones lógicas* y *Experiencia y juicio*, en esos casos la citación hará referencia a la paginación de la traducción al español.

el sentido que dicha percepción tiene y el sentido que las reacciones “motivadas”<sup>11</sup> en mi cuerpo tienen para mí.

De esta manera, la motivación tendría que entrar en juego, no tanto como un rechazo a la causalidad, sino como una manera de poder comprender cómo un sujeto personal se relaciona con su mundo, pues este concepto entrará a describir relaciones e implicaciones por el *sentido* o *significado* de la situación y los movimientos del sujeto. Y no es que no tengamos relación con objetos físicos y que nuestras interacciones no supongan algún tipo de causalidad de ese sentido, sino que, en palabras de Husserl “[vemos] lo cósmico [material] en la medida en que [nos] aparece, pero [vivimos] comprensivamente en el sentido” (2014, p. 284/236). Pasemos a determinar, entonces, qué entenderemos por lo que venimos llamando “sentido” para poder pasar propiamente a la operación motivacional.

---

<sup>11</sup> Permítaseme anticipar un poco el uso del término, dado que ya se ha rechazado el uso de “causalidad” para las relaciones de significado, de aquí en adelante usaré el de “motivación” para las mismas, quedando suspendido hasta el capítulo 3 la descripción detallada del término.

## 2. Significado y sentido como posibilidades de interacción

Las nociones de sentido y significado han estado profundamente asociadas a las investigaciones que se realizan en la filosofía de la lógica y del lenguaje. No obstante, un capítulo que tenga en cuenta lo dicho por esas tradiciones supera el alcance del presente trabajo, por lo cual me centraré en mostrar cómo las nociones de “nóema”, “posibilidad” y “horizonte” pueden constituir puntos de anclaje para ofrecer una noción de significado que permita entender mejor el operar de la motivación y ver las interdependencias entre ambos conceptos.

### 2.1 El “sentido” entendido como sentido noemático

Si bien no es necesario extendernos en la caracterización exhaustiva de lo que Husserl entiende por “nóema” y el “sentido noemático” de un objeto u unidad objetiva, sí vale la pena mostrar someramente cómo es posible entenderlo y ver cómo se pueden vincular las nociones de sentido y significado con él. En sus *Ideas I* (cf., 2013), Husserl ofrece el concepto de “nóema” con el cual se hace referencia al correlato intencional de los actos de conciencia (*noesis*). Este nóema es lo que, una vez tenemos en relación intencional el fenómeno, es descrito como “lo vivenciado como tal”, en palabras de Husserl, si hablamos de percepción, tenemos lo “percibido como tal”, al recordar, “lo recordado como tal”, al juzgar, “lo juzgado como tal” (cf. Óp. Cit. 294/203). Frente a esto, vale la pena señalar dos cosas. En primer lugar, el nóema surge en una relación “experiencial”, esto es, al margen de si el objeto de la percepción existe o no, de si es posible concebir un objeto en sí mismo e independiente del sujeto, el nóema nos “presenta” el objeto en tanto dado a nosotros, en tanto una experiencia *de* quien percibe, recuerda, imagina, etc. Esto nos lo señala Husserl en dos párrafos distintos del capítulo tercero de la sección tercera en el primer tomo de las *Ideas*:

Dondequiera corresponde a los múltiples datos del contenido noético, efectivamente ingrediente, una multiplicidad de datos, mostrables en una intuición realmente pura, en un correlativo “contenido noemático”, o más brevemente, en el “nóema” ... (Ibid.)

(...)

... en la vivencia está dada la intención con su objeto intencional, que en cuando tal le pertenece inseparablemente, o sea, habita en ella misma como un ingrediente suyo. En efecto, éste es y sigue siendo en ella mentado, representado, y parecidos, lo mismo si el correspondiente “objeto real” existe precisamente en la realidad o no existe, si ha sido entretanto aniquilado, etcétera. (299/207)

En otras palabras: el nóema es el objeto en tanto vivenciado, esto incluso si el objeto de la vivencia es “real” o no.

En segundo lugar, es gracias a este nóema que se establece la referencia al objeto. Si bien no me detendré a detallar cómo se da la referencia en el pensamiento husserliano, me gustaría resaltar algunos aspectos de la referencia que se da entre el nóema y el objeto de la vivencia. El que el nóema sea el objeto en tanto dado a la conciencia, no quiere decir que haya por una parte el nóema y por otra parte el “objeto mismo”, sino que el “objeto mismo” es el nóema en tanto me es dado “en” él. Este punto es descrito bastante bien por Dan Zahavi:

[E]l nóema no debe entenderse como un significado ideal, un concepto o una proposición, tampoco es un intermediario entre el sujeto y el objeto, ni es algo que le confiere intencionalidad a la conciencia (como si la conciencia pudiera ser, antes de la introducción del nóema, un container cerrado sin relación con el mundo), más bien es el objeto mismo considerado en la reflexión fenomenológica (. ...) El nóema no nos lleva hacia un objeto que sea ontológicamente distinto del nóema, más bien el objeto intencionado [intended object] él mismo es el momento más fundamental *en* el nóema, él mismo es un componente noemático. (2003, p. 59-60)

Dicho de otra manera, la estructura noético-noemática de la conciencia no establece un intermediario entre el mundo y el sujeto, de tal modo que el nóema cumpla esa función, sino que, en tanto objeto intencional, el nóema es dado como el objeto mismo.

Otro aspecto por resaltar es que la referencia intencional que se establece a través del nóema no deja de presentarnos *un* objeto a pesar de los distintos aspectos o momentos en el que nos es dado. Por esta razón Husserl nos habla del nóema como aquello que es el campo de las “unidades” frente al campo de las “multiplicidades constituyentes” de la noesis (2013, cf. p.325/231-232). Tomemos un ejemplo para entender mejor esto: frente a mí veo un “dado de seis caras”, éste se me da primeramente por el aspecto que encuentro frente a mí, pero, a su vez, me ofrece aquello que es dable (los aspectos que aún no veo, pero que podrían dárseme si explorara el objeto); mientras esto pasa, una serie de momentos temporales se suceden y en cada uno de estos se me da la misma faceta con sus aspectos dables. Lo interesante aquí es que este objeto como el “mismo” se da no como una identidad en sus distintos momentos (pues son distintos, no sólo temporal sino aspectualmente), sino como una “duración enlazada” en donde cada aspecto me remite al anterior y me “ofrecen” el mismo objeto. Dicho de otra manera: cuando me refiero a *un mismo* objeto, se dan un conjunto de predicados (o contenidos experienciales) y algo que entiendo como *lo mismo*. Esto último es lo que Husserl entiende como la “X” determinable.

Este último aspecto nos lleva a considerar la distinción que Husserl hace entre el “núcleo noemático”, las propiedades y los caracteres cambiantes que le pertenecen. Para ello recordemos que nuestra la vivencia intencional tiene su objeto intencional en tanto su contenido de conciencia (cf. Óp. Cit. 395/297). Este “contenido” en tanto perteneciente al nóema es lo que Husserl entiende como el “sentido” que se refiere al objeto de dicha vivencia<sup>12</sup>. El nóema, sin embargo (por ejemplo, el dado que mencioné anteriormente), también tiene ciertas propiedades: es “azul” “traslucido”, “duro”, “pequeño”. De esta manera, el objeto noemático se presenta como un contenido nuclear “el dado”, pero dicho contenido puede darse con propiedades distintas (las cuales muchas veces cambian en virtud de sus matizaciones o de la relatividad de sus predicados con la persona que lo percibe). Pero, a su vez, este contenido, por ejemplo “el dado exhibiendo los símbolos ‘3’, ‘5’ y ‘1’”,

---

<sup>12</sup> Vale la pena señalar el pasaje en el que Husserl nos dice esto: “[t]odo nóema tiene un ‘contenido’, a saber, su ‘sentido’ y se refiere mediante él a ‘su’ objeto” (Óp. Cit., p. 396/297)

---

puede darse de diferentes maneras, en tanto percibido, imaginado, recordado, etc., lo cual quiere decir que el mismo nóema se puede presentar con diferentes caracteres como “el dado *percibido*”, “el dado *imaginado*” o “el dado *recordado*”. De esta manera, tenemos una X que como un “soporte” de identidad de los distintos sentidos noemáticos, y en estos hallamos predicados como propiedades que muestra el objeto y a su vez los caracteres en los que se ofrece el nóema<sup>13</sup>.

Este “sentido”, como se sigue de lo anterior, nos da objetos “intencionales” (repetámoslo, como correlatos de un acto de conciencia)<sup>14</sup> y por lo cual lo que es dado está en constante referencia con el tipo de estructuras de la conciencia que lo vivencia. Una de estas estructuras ya ha sido anunciada tácitamente, me refiero a la estructura horizontal de la experiencia. Entiendo por ésta la estructura que describe la experiencia de una vivencia como “teniendo más” de lo que se ofrece actualmente. Esto es, volviendo al ejemplo anterior, no es que las caras no vistas del dado se me den como la que me está haciendo frente, sino que la que me hace frente, en virtud de su sentido (y con él el sentido de “cosa material”; cf. Husserl, 2014), “implica”, “remite” o me “anticipa” como “co-dadas” otras caras que aún no veo, pero que es *posible* que se me den. Veamos con más detalle qué significan estas nociones de “horizonte” y de “posibilidad”.

## 2.2 Horizonte y posibilidad como características propias del sentido

Para aclararnos esta idea, volvamos al primer tomo de *Ideas*. Allí Husserl busca clarificar la relación que se da entre las daciones perceptuales atendidas de aquellas que no lo son. De acuerdo con él,

---

<sup>13</sup> Este núcleo noemático le permite afrontar a Husserl la dificultad de que pueda haber una referencia al mismo objeto, a pesar de hacerlo con sentidos distintos (en el ejemplo que he usado, alguien podría tener como núcleo noemático el de “el cubo pequeño” para referirse al mismo objeto que yo) (cf. 2013, p.p. 398-402/300-304), si bien este es un tema cuanto menos interesante, no me ocuparé de él en lo que resta del trabajo, pues lo que quiero aquí es resaltar lo que se entenderá por sentido y no tanto cómo esa noción permite clarificar dificultades propias de la referencia a objetos.

<sup>14</sup> Como veremos en el siguiente capítulo, esta diferencia es importante en las operaciones motivacionales al punto que son las que permiten entender el por qué puede darse una ilusión o un sueño que parece cierto.

la concordancia en la que las facetas no vistas de un objeto se nos dan de manera coordinada está motivada por lo “prescrito” por la percepción actual y atendida, esto es, por su sentido (Cf. p. 177/96). Esto cobra más profundidad cuando el autor se refiere al horizonte interno de un objeto:

Una cosa es dada necesariamente en meros “modos de aparición”, en que necesariamente hay un núcleo de “lo realmente exhibido”, rodeado aprehensivamente de un horizonte de “co-dación” impropia y de indeterminación más o menos vaga. *Y el sentido de esta indeterminación está predelineado, una vez más, por el sentido general de lo percibido como cosa en cuanto tal y sin más, o por la esencia general de este tipo de percepción que llamamos percepción de cosas (. ...)* Si el sentido de cosa se determina mediante las daciones de la percepción de cosas (...), entonces ese sentido reclama tal imperfección [el darse de manera escorzada], *y nos remite necesariamente a nexos continuamente unitarios de percepciones posibles, que partiendo de una percepción efectuada cualquiera, se prolonga a una infinitud de direcciones de una manera sistemática y firmemente regulada (...), pero siempre enteramente dominadas por una unidad de sentido.* (Óp. Cit. p.p. 172-173/91-92; énfasis mío)

Esto es, cuando se nos da un objeto por medio de un aspecto X1, éste determina de manera vaga los posibles aspectos que puedan darse (Xn... Xz) y a su vez regula la operación por la cual dichos aspectos se ofrecen como pertinentes a la misma unidad objetiva (X). Dicho de otra manera: el acto (percibir) que me relaciona con el mundo, en este momento, entraña un conjunto de posibilidades concordantes con dicho acto en relación con las “posibles” experiencias que pueda tener de él; asimismo, el objeto que percibo ofrece un conjunto de posibilidades concordantes con él. Por ejemplo, el percibir prescribe que sea una imposibilidad percibir más de un escorzo de un objeto, haciendo que cualquier acto que me ofrezca un objeto de otra manera no tenga “sentido” en tanto “percibir”; algo parecido pasa cuando percibo la lluvia caer, el significado de dicha situación implica posibilidades como el que cese, aumente, granice o se vuelva una tormenta eléctrica, pero no el que las gotas al caer sobre mi ventana reboten y vuelvan a la nube de la que cayeron.

Así, el horizonte del objeto es el conjunto de posibilidades que están anticipadas en él, ya sea en relación consigo mismo (como en los distintos aspectos del dado que aún no se dan, pero que *podrían* darse) o bien con aquello que es externo al objeto (como el “suelo” o el “objeto” sobre

el que *podría* estar el dado). Este horizonte, a su vez, nos ofrece los puntos de anclaje<sup>15</sup> para determinar la identidad del sentido noemático y, por lo tanto, para hablar del *mismo* objeto (algo que se anticipó, sin mencionar la noción de “horizonte” en la sección anterior). Por ejemplo, el que, cuando giro el dado y se me presenta una faceta nueva del mismo, hable del *mismo* dado se debe a que ese aspecto estaba anticipado en la faceta anterior y ahora se confirma en nuestra percepción. En palabras de Merleau-Ponty: “es... lo que asegura la identidad del objeto en el curso de la exploración, es el correlato [de] ... mi mirada sobre los objetos que acaba de recorrer y que ya tiene sobre los nuevos detalles que va a descubrir” (1984, p. 88). Esto es así, porque al establecer una relación entre los aspectos del objeto que se me han dado, el aspecto actual y los aspectos posibles en la estructura horizontal, se va determinando un *mismo* objeto que sería al que me refiero y sobre el que recaen los posibles predicados.

No obstante, el sentido de una cosa nunca es dado como “agotando” todos los posibles “predicados” o “caracterizaciones” que podríamos tener de un objeto, haciendo que la dación del objeto sea cuanto menos incompleta. Esto profundiza el uso del término “horizonte”, pues éste suele hacer referencia a aquello que está ante mí y que podría explorar, pero que, una vez llegado al punto que veía como “final”, se me despliegan nuevas cosas a explorar. Esta incompletitud no debe entenderse como una total indeterminabilidad del objeto o como un “deriva epistémica” en la que se vaya en busca del verdadero sentido de éste, sino que debe verse como una “apertura” o “invitación” a actualizar dichas posibilidades en vivencias presentes con el fin de determinar cada vez mejor el objeto. Esto lo resalta Husserl en las *Meditaciones cartesianas*, allí nos dice:

[t]oda actualidad implica sus potencialidades, las cuales no son posibilidades vacías, sino más bien posibilidades intencionalmente predelineadas respecto de su contenido en la misma vivencia actual correspondiente, y además provistas del carácter de posibilidades que han de ser realizadas por el yo (. ...) Aquí, por todas partes, juega dentro de tales posibilidades un «yo hago», o bien un «yo puedo hacer otra cosa que la que hago». (2006, p.p. 60-61/82; subrayado mío)

---

<sup>15</sup> Tomo este término de Merleau-Ponty que también es traducido como “puntos de agarre” (cf. 1984).

Estas posibilidades que pueden ser realizadas y que permitirían determinar mejor al objeto son un tema medular en la fenomenología husserliana y que se encuentra ligada al concepto de motivación, pues dichas posibilidades no son arbitrarias, sino que se anticipan en virtud del contenido mismo de la cosa que me es dada, no es gratuito que este tópico aparezca nuevamente en los manuscritos de *Ideas II*:

En ello están de antemano delineadas todas las diferentes direcciones de determinación que yacen en la cosa[física]-presunta como tal, y esto para cada uno de los inherentes  *cursos perceptivos posibles motivados*, a los cuales, en fantasía libremente figurativa, puedo abandonarme, y a los cuales tengo que abandonarme si quiero ahora traer a claridad *el sentido de las maneras de determinación respectivas, y con ello el contenido de la esencia de la cosa*. (Husserl, 2014, p. 65/35; énfasis mío.

Esto es, hablar de “cursos perceptivos posibles motivados” vendría a ser hablar de un contenido posible/futuro que es anticipado por el contenido actualmente dado.

De esta manera, podemos decir, siguiendo a Walsh, que el horizonte puede describirse también como una “estructura de anticipaciones” (2017, p. 412). Este carácter anticipatorio del horizonte también es resaltado por Husserl: “la percepción posee horizontes de otras posibilidades perceptivas en cuanto tales, aquellos que podríamos tener si nosotros, de un modo activo, dirigiéramos de otra manera el curso de la percepción” (2006, p.61/82). Estas posibilidades anticipadas no pueden verse como posibilidades lógicas (esto es, que al concebirlas no entren en contradicción con la vivencia actual), sino como posibilidades significativas para el sujeto y su experiencia personal, pues se hace referencia constante a mi corporalidad y mi “poder hacer”. Por ejemplo, frente a una silla cualquiera como “posibilidad lógica” está el que pueda sentarme con desparpajo en la misma, pero, debido a que, en un pasado cercano al sentarme en ésta se “desarmó” y producto de la caída tuve un esguince en la mano, el comprobar sutilmente la firmeza de la silla es la “posibilidad significativa” que se me da con más preeminencia. Aquí entiendo como “posibilidad significativa” lo que Husserl, Botero y Walsh entienden como “posibilidades *motivadas*” (lo cual anticipa un poco el contenido del capítulo siguiente). Siguiendo a Botero, este carácter horizontal de la experiencia, que estamos entendiendo como anticipativo, es lo que permite que lo que me sea dado, me sea dado como relativo a “experiencias posibles” que se han “prescrito” en virtud del sentido que lo dado ha recibido en su interacción experiencial conmigo:

---

...una cosa en últimas no es más que aquello que puede entrar en la experiencia; pero esta posibilidad no es una posibilidad vacía, sino una posibilidad motivada por el encadenamiento interno de la experiencia. El mundo es la totalidad de las cosas, es decir, la totalidad que puede entrar en la experiencia. Por eso en toda vivencia, o en toda experiencia, este mundo ya está allí de manera implícita, como posibilidad indeterminada pero determinable. (p. 53)

Walsh también sostiene esta posición, quien precisa las posibilidades motivadas como “predelineadas por el trasfondo de experiencias, creencias y marcos conceptuales del sujeto” (p. 415). Esto es, no sólo se trata de que entren en una suerte de “coherencia” con el sentido que exhibe la cosa actualmente atendida, sino que la prescripción depende de lo que, para el sujeto, *grosso modo*, es familiar o “conoce” del objeto. Por ejemplo, estando en la cocina un poco somnoliento veo una taza cuyo contenido es de un color café oscuro, esta percepción motiva mi acción de tomar la taza y beber su contenido debido a que “suelo” dejar servido café antes de irme a dormir. Esto es, no necesito juzgar que hay café o no en la taza, ni tampoco que la puse yo, sino que la percepción de la taza después de despertar motiva inmediatamente esos “predicados” como pertenecientes a dicho objeto y que me llevan a responder motrizmente a los mismos.

Esto puede verse mejor en lo que usualmente se entiende como “cinestesis”. Éstas pueden ser entendidas como “movimientos exploratorios” que se llevan a cabo en conjunto y están como rasgos de la percepción como posibilidades que me permitirían determinar mejor lo que estoy viendo. De acuerdo con Husserl:

En esto participa obvia e inevitablemente nuestro cuerpo vivido, nunca ausente en el campo de percepción, y en verdad con sus correspondientes “órganos de percepción” (. ...) Ellos desempeñan aquí un papel conscientemente, de modo estable, y en verdad funcionan en el ver, oír, etc. Junto con la motricidad yoica que les corresponde, la llamada cinestesia. Toda cinestesia, todo “yo me muevo”, “yo hago” están vinculados entre sí (...), siendo el reposo cinestésico un modo del “yo hago” (. ...) A las multiplicidades de apariciones en las que un cuerpo es perceptible como uno y el mismo, corresponden, de modo propio, las *cinestesis* que le pertenecen, *en cuyo dejar-transcurrir deben aparecer las*

*correspondientes apariciones co-exigidas*, para poder exhibir en general apariciones de este cuerpo. (2008. p.p. 148-149/109; énfasis mío)

Esto es, las posibilidades que se dan aquí son del tipo “este o aquel movimiento, llevará consigo un cambio perceptual correspondiente”, así las posibilidades, en este caso motrices, que se “anexan” con la percepción actual del, por ejemplo, reverso de un celular, prescriben o “co-exigen” que al “girarlo” se pueda ver la pantalla del dispositivo. Así, estas “posibilidades motivadas” quieren decir que el aspecto que vemos ahora ofrece un contenido que “proyecta” o prescribe posibles contenidos de exploración que están implicados por él (Cf. Husserl, 2014, p. 50/21).

Entiendo aquí estos contenidos de exploración como contenidos posibles de realización (descripción usada por Botero; Cf. 1988, p. 54), en tanto son las posibilidades que pueden llevarse a “plenitud”, esto es, a darse en una experiencia actual como contenido atendido. Posibilidades que en tanto se realizan remiten a situaciones o escenarios donde efectivamente puedan realizarse, dichas situaciones son relacionadas por Botero con el término de la lógica modal de “mundos posibles” (Op. Cit, 54-55), consideremos esto con más atención:

Este horizonte puede ser precisado como el conjunto de las situaciones posibles en las cuales estas posibilidades referentes al objeto están realizadas. En el límite, estas *situaciones posibles* podríamos considerarlas como “*mundos posibles*”. Tendríamos entonces que toda vida intencional determina su objeto de referencia en el seno de un conjunto de mundos posibles. Pero no de todos los mundos posibles, ni de cualquier conjunto de mundos posibles, sino de aquel que sea compatible con las características de la vivencia actual. (Óp. Cit. p 54; énfasis mío)

Dejando de lado esta noción de “mundos posibles”, que se suele vincular a la lógica modal, me gustaría llamar la atención al carácter “realizativo” que ofrecen los objetos percibidos en tanto las distintas posibilidades de interacción que podría tener con él para determinarlo mejor. Así, el horizonte de un objeto vendría a ser entendido como las *posibilidades* que podría realizar un sujeto en virtud del contenido que le ofrece el objeto; el sujeto, en virtud de su trasfondo experiencial, prescribe o acota “la “variedad” de posibilidades que pueden ser realizadas. Para entender mejor esto, pasemos a describir mejor lo que sería el mundo del sujeto y cómo este determina un horizonte “abierto” de sentido, lo que nos permitirá vincular esto a un contexto práctico.

### 2.3 El mundo “del” sujeto y su horizonte abierto de significado

Resaltemos que, para Husserl, el sujeto del que hablamos aquí es uno de “carne y hueso” para el cual los objetos le son dados como “en persona”. Esto es, el cuerpo permite la receptividad de los datos sensoriales que son el material (o contenido hylético, cf. Husserl, 2013 § 85) que constituye el objeto y es el que determina las posibilidades significativas que podrían explorarse:

La aprehensión perceptiva presupone contenidos de sensación que desempeñan su necesario papel para la constitución de los esquemas y por ende de las apariciones de las cosas reales mismas. A la posibilidad de la experiencia pertenece, empero, la espontaneidad de los transcurso de los actos de sensación exhibidores, acompañados por series de sensaciones cinestésicas y motivadas por ellas en cuanto dependientes: con el estar-localizado de estas series en el miembro corporal movable respectivo está dado que en toda percepción y acreditación perceptiva (experiencia) el cuerpo también concurre como órgano sensorial libremente movido, como todo libremente movido de los órganos sensoriales, y que, por tanto, por este fundamento primigenio, *todo lo real-cósico del mundo circundante del yo tiene su referencia al cuerpo*. (2014, p. 88/56; énfasis mío)

De esta manera, en tanto corporalidad, el sujeto establece una relación intencional con el mundo y, gracias a esta corporalidad, determina el tipo de referencia intencional con la que se vivencia el objeto.

Este mundo, entonces, no vendría a ser un mundo en sí, sino uno dado al sujeto en su relación intencional, *su mundo* en el sentido de que surge como algo *propio* de *sus* vivencias. De esta manera, hablar de un sujeto en tanto persona<sup>16</sup> es hablar necesariamente de un mundo circundante para dicho yo, el cual le pertenece, en tanto *su mundo*:

---

<sup>16</sup>. Si bien hay matices que pueden realizarse entre los términos “yo”, “sujeto” o “persona”, para los fines de este trabajo serán intercambiables y su sentido se ligará más con el de persona, pues es, como se verá más adelante, para la persona para quien emerge un mundo de sentidos en tanto *su mundo*.

Así, a cada persona le pertenece *su* mundo circundante, mientras que a la vez varias personas en comunicación unas con otras tienen *un* mundo circundante común. El mundo circundante es el mundo percibido, recordado, intelectualmente apresado, conjeturado o revelado en cuanto a esto o aquello por la persona en sus actos, el mundo del cual este yo personal es conciente, que está ahí para él, *respecto del cual* él se comporta así o así (. ...). La persona es precisamente una persona que piensa, siente, valora, aspira, actúa, y en cada uno de estos *actos personales* está en referencia a algo, a objetos de su mundo circundante. (Óp. Cit. 231/185-186; énfasis mío).

De este modo, al hablar de “un mundo”, se habla de *un* mundo entre los otros posibles que podría haber, pero que en el caso de una percepción actual tiene una referencia con el sujeto para el cual es dado y, por lo tanto, se puede hablar de *un* mundo posible *de* un *sujeto*. Este mundo se constituye, no tanto como un conglomerado de objetos anteriores a la vida de la persona, sino precisamente como el conjunto de significados posibles que se han articulado en una “red de significado” para el sujeto y que, cuando tiene algún acto de conciencia, acota para ofrecer un sentido más o menos determinado a la situación actual y los objetos que hacen parte de la misma.

Este mundo, en últimas, vendría ser la red horizontal total de la percepción en tanto ofrece las distintas posibilidades de vivenciar y explorar que están tácitas en toda vivencia actual. Por ejemplo, en mi percepción actual de este computador, no sólo están implicadas las posibilidades de dación del mismo objeto, sino los demás objetos que no atiendo actualmente pero que están como en el “fondo” de la percepción actual y, a su vez, las otras posibles percepciones (menos determinadas) que podría tener si salgo de la habitación o de mi casa<sup>17</sup>. Así, el mundo en sí mismo se me da como un “horizonte abierto” a ser explorado. En palabras de Husserl:

Para cada individuo personal se constituye, empero, un mundo circundante con *horizonte abierto*, que abarca objetividades que, en el nexa con la marcha de su constitución actual de objetos circunmundanos (cosas, objetos de valor, etc.), podrían ulteriormente ofrecerse

---

<sup>17</sup> Para este punto, compárese con el análisis de horizontes que hace Husserl en los *Análisis concernientes a las síntesis pasivas*, 2001.

y, en circunstancias dadas, se ofrecerían. *Las experiencias actualmente ejecutadas motivan posibilidades para nuevas experiencias.* (2014, p. 241/195; énfasis mío).

Con esto, podemos entender ese horizonte abierto como la red de daciones significativas posibles que mi experiencia podría prescribir en mayor o menor medida dependiendo de mi trasfondo experiencial.

Aclarados un poco estos términos, es posible pasar ahora a determinar cómo este horizonte se relaciona con la acción.

## 2.4 Posibilidades actualizables como un “poder hacer”

Como mencioné anteriormente, las posibilidades que son anticipadas en la estructura horizontal del objeto o la percepción son posibilidades que podrían ser actualizables. De esta manera, nuestra vivencia intencional de los objetos tiende a la practicidad más que a la contemplación; incluso en objetos perceptuales, el poder ver las otras facetas de un objeto me “remite” a moverme o anticipa un posible movimiento hacia y en relación con el objeto: actuar para determinar mejor. Es en este sentido que Merleau-Ponty nos invita a considerar que la motricidad como la intencionalidad original, pues “[l]a consciencia es originariamente no un «yo pienso que», sino un «yo puedo»” (1984, p. 154<sup>18</sup>). Este “yo puedo” debe verse, nuevamente, no como una potencialidad o posibilidad lógica del sujeto, sino como una posibilidad significativa y, por tanto, ligada a la manera en cómo el sujeto se relaciona y se ha relacionado con el mundo. Siguiendo a Husserl, llamemos a este tipo de posibilidades como “posibilidades prácticas”, esto es, posibilidades frente a las cuales puedo decidirme en el sentido en que mi historia me prescribe una acción posible que *sí podría* actualizar (Cf. 2014, p.p. 301-306/253-259). Esto cobra mayor importancia si notamos que nuestra relación con el mundo es desde el principio una relación que establece posibilidades prácticas.

---

<sup>18</sup> Este “yo puedo” se encuentra originalmente en Husserl, cf. 2014, p.p. 305-313/258-265.

El ver, el imaginar, el soñar, etc., en el fondo quieren decir que nuestra corporalidad nos permite ver, imaginar o soñar y hacerlo de una manera determinada (aunque con una amplia gama de posibilidades que, en principio, no parecen agotarse). Es por esto mismo que Husserl considera que en relación con el mundo en tanto ámbito de lo físico-material: “[t]odo mi poder en la esfera física está mediado por mi ‘actividad corporal’, por mi poder o ser capaz corporal” (Óp. Cit. p. 306/259). De esta manera, la capacidad corporal prescribe, tal como lo hace el acto intencional, el conjunto de movimientos y daciones sensoriales que podría tener con el mundo. Es en este sentido que Merleau-Ponty nos dice:

La experiencia motriz de nuestro cuerpo no es un caso particular de conocimiento; nos proporciona una manera de acceder al mundo y al objeto (. ...) Mi cuerpo tiene su mundo o comprende su mundo sin tener que pasar por unas «representaciones», sin subordinarse a una «función simbólica» u «objetivante». (1984. p.p. 157-158)

En este acceso al mundo, nuestro cuerpo nos ofrece las posibilidades de interacción que podríamos tener con él, no como un pensamiento explícito al que llegamos por medio de un razonamiento lógico-deductivo, sino como una posibilidad práctica que se ofrece en el horizonte de sentido propio de lo dado.

Así, el sujeto en situación es, no sólo un cuerpo físico, sino precisamente un cuerpo vivido que interactúa con el mundo, que proyecta sus capacidades, y constituye en dicha interacción una red de significados que le dan coherencia a dicho mundo. Asimismo, esta red de significados prescribe el posible sentido que su motricidad tiene con el mundo, pues estos movimientos se despliegan o se podrían desplegar en tanto se relacionan con eso que vemos (ya se explorándolo, tomándolo, determinándolo, etc.). Así:

...el sujeto normal tiene su cuerpo, no sólo como sistema de posiciones actuales, sino además, y por eso mismo, como sistema abierto de una infinidad de posiciones equivalentes en otras orientaciones. Lo que hemos llamado esquema corpóreo es justamente este sistema de equivalencias, esta invariante inmediatamente dada por la que las diferentes tareas motrices son instantáneamente transponibles. Eso equivale a decir que aquél no es sólo una experiencia de mi cuerpo, sino también una experiencia de mi cuerpo *en el mundo*. (Óp. Cit. p.p. 158-159; énfasis mío)

---

En este orden de ideas, podemos decir que la persona, en virtud de su corporalidad, constituye un horizonte de interacciones, las cuales poseen un sentido que guía o prescribe lo que podría hacerse o esperarse a partir de ciertos movimientos o cambios en el entorno. Esto no sólo ocurre en virtud de los significados que ha adquirido sino también en virtud de los significados que su capacidad corporal le permite tener al poderlos actualizar (al menos en una pretendida interacción).

## 2.5 Significado como posibilidad de interacción

Dicho lo anterior, podemos esbozar una noción de significado que nos permita no sólo mostrar cómo éste co-emerge con la operación motivacional, sino que también nos permita aplicar dicha noción a los estratos ante-predicativos (en los que la conciencia propiamente no ejecuta actos que impliquen un contenido lingüístico), corporales e incluso predicativos de la vida consciente.

Pensemos en la situación de un organista, descrita por Merleau-Ponty en la *Fenomenología de la percepción* (cf. p.p. 162-163). En ésta tenemos un músico que a pesar de no conocer el órgano y que es diferente a aquel en el que interpreta su música habitualmente, puede adaptarse con bastante facilidad al mismo en poco tiempo. El filósofo francés se pregunta: “¿[d]iremos que el organista analiza el órgano, eso es, se da y preserva una representación de los juegos, de los pedales, de los teclados y de su relación en el espacio?” (Óp. Cit. p. 162). Su respuesta es que lo que ocurre entre el músico y el instrumento que debe interpretar no es como un análisis de las distintas variables que diferirían entre el instrumento habitual y el nuevo, sino una interacción en la que, después de acoplarse brevemente al instrumento, puede ejecutar las posibilidades que una vez realizadas harían emerger las notas musicales en su instrumento habitual: “los juegos, los pedales y los teclados no le son dados más que *como potencias* de un valor emocional o musical y su posición como los lugares por los que este valor aparece en el mundo” (Ibid.; énfasis mío). Otra manera en la que puede ser descrita dicha situación es decir que el nuevo instrumento se da con un sentido similar al del instrumento habitual, motivando las interacciones que se dan con éste y haciendo que la realización de dichas posibilidades en aquel “acoten” las diferencias apreciables que podrían afectar la ejecución de la pieza musical. Esto es, no es necesario

que medie un pensamiento lógico o lingüístico para determinar mejor el órgano, sino que se necesita la realización de las posibilidades que el sentido del mismo me anuncia.

En un ámbito concreto de nuestra cotidianidad también encontramos cómo este modo de significar anclado a la interacción y a la situación se despliega. Cuando entrenamos un arte marcial, ciertos movimientos como la flexión del antebrazo hacia arriba e inmediatamente el movimiento del brazo hacia arriba anteceden a lo que se conoce como un “uppercut”, el cual es un puño que se dirige a golpear la barbilla (algo simple, pero demoledor si el objetivo del mismo tiene la guarda baja o no puede mitigar el daño). En una situación de combate, ese golpe es fácil de percibir, de evitar o bloquear, sin embargo, cuando la situación no es clara, es posible o bien hacer un esquivo o bloqueo innecesario, dejándonos aún más expuestos. Dichos movimientos, en tanto portadores de un significado de un golpe venidero, me han llevado más de una vez a actuar inmediatamente en el instante en el que los observo, pues no hay tiempo para formular lingüísticamente si ese movimiento se trata o se tratará de un uppercut o no, intentar algo así en un combate puede tener como corolario terminar en el suelo, con dolor de cabeza o bien quedar en K.O. Sin embargo, ¿cómo es posible que la percepción de ese conjunto de movimientos me lleve inmediatamente a juntar mis codos a la altura de mi pecho para cubrirme y no a ignorarla o realizar otro movimiento? No es que esto no sea posible, observo los mismos movimientos preparatorios cuando, por ejemplo, veo a alguien en el transporte público dirigiendo su brazo al pasamanos que está sobre ella, o bien cuando un hombre con cabello largo busca las hebras del mismo que están sobre su cara y las mueve hacia atrás para que no obstaculicen su vista. En el primer caso, la mayoría de las veces dicho movimiento ni siquiera se resalta o es atendido por mí, en el segundo es algo que pasa a no importar una vez es notado. ¿Qué cambia entre estas dos situaciones y la primera? Se trata, nuevamente, de que no son la misma situación, que aquello que está incluido como dación posible en el horizonte de cada percepción se ha estructurado de manera distinta en mi habitualidad. Dichos escenarios se han repetido tantas veces en mi vida, que los movimientos que se me dan cómo realizables en las últimas dos son prácticamente nulos, mientras que en el primer caso respondo de inmediato a lo que me es solicitado. Esto no quiere decir que dicho movimiento sólo anticipe un peligro cuando estoy en un combate sobre un “tatami” o ring de boxeo; también es usual que yendo por un barrio donde el robo a mano armada es común vea a alguien acercarse y hacer lo mismo, en dicho caso la posibilidad que se me anuncia es la de retirarme hacia atrás para no ser cortado por el cuchillo que mi experiencia anticipa en virtud de

---

las veces que he percibido dicha escena. En este orden de ideas, el significado de aquello que se da en mi experiencia no depende tanto de un carácter intrínseco de lo que me es dado, sino de la manera en cómo y en dónde se da dicho fenómeno y las posibilidades que su sentido anticipa y con las cuales podría verme motivado a interactuar o no.

Nuestra experiencia lingüística puede confirmar este modo de ver el significado. Al decir que el significado del concepto “cuadrado” es que éste posea cuatro lados iguales, se quiere decir que la posibilidad de concebir un cuadrado con más o menos lados es incongruente con el sentido de “cuadrado”, no es posible que dichos conceptos interactúan “juntos” en nuestra reflexión. Y frases como “el círculo cuadrado” no significan para nosotros nada más que algo contradictorio o paradójico, pues no nos ofrecen la posibilidad de realizar dicho significado, así sea en un entorno imaginativo o ideal (como el de la geometría); claramente hay situaciones excepcionales donde una frase como esa puede tener un significado, tal como lo sería en la oración “el conjunto de frases que carecen de sentido, como por ejemplo...”, aquí el sentido de dicha frase (que en este caso interactúa con el de un “sinsentido”) puede “ligarse” con la anterior al ser un candidato de lo que ésta pretende enunciar o enlistar.

En este orden de ideas, podemos reformular nuestra noción mínima de significado, ahora un poco más encarnada y situacional, en términos de posibilidades de interacción que concuerdan con aquello que me es dado. Así, decir que el significado de “*scroll* de un mouse” (desplazar o realizar ciertos movimientos en un computador) está unido con el de “mover mi dedo de cierta manera” (contraer el dedo índice de cierta manera y en cierta posición), quiere decir que las interacciones, propias o ajenas, que hemos tenido en nuestra experiencia con ciertos tipos de objetos, hacen que el observar ciertas “características”, me lleve a moverme, algunas veces, de acuerdo con las posibilidades que esto nos ofrece y poder actualizar el significado que se le apareja (desplazar el *scroll* de mouse con mi dedo para desplazar las páginas de este documento). De este modo, cuando decimos que algo tiene un sentido o significado es que en al menos una instancia posible puede interactuar o bien con el mundo o bien con nuestras operaciones intencionales. Esto puede verse en otro ejemplo que Merleau-Ponty trae a colación: “[c]uando la dactilógrafa ejecuta sobre el teclado los movimientos necesarios, estos movimientos están dirigidos por una intención, pero esta intención no pro-pone las teclas del teclado como ubicaciones objetivas” (Ibid.). Así como la mujer del ejemplo al moverse hacia y por las teclas en virtud, no de dónde están las teclas ni de

una reflexión sobre su naturaleza, sino de la intención de escribir, al yo escribir este documento no necesito ni siquiera ver las teclas para hacerlo, el espacio en el que escribo es propuesto por la habitualidad y el significado en tanto una interacción que puedo realizar.

Hasta aquí he postulado una manera de describir y comprender el sentido o significado que permite tener un marco conceptual desde el cual precisar lo que quiero decir en lo que resta de la investigación. Pues si, tal como pasa con Peter Antich (cf. 2017, p. 16), la noción de sentido (“meaning” o “sense”, en su caso) no está lo suficientemente delimitada, es posible que la labor de clarificar la operación que opera a través de ella no quede del todo clara<sup>19</sup>. Esta noción ofrece cierta “autonomía” en relación con la construcción o emergencia de significado, pues dependen en gran medida de la relación característica que una persona tiene con su mundo, pues es ésta, en virtud de sus capacidades corporales, y lo que éstas podrían prescribir significativamente, que los objetos del mundo emergen o se constituyen con ciertos significados. Esta noción de autonomía puede ser enriquecida si tenemos en cuenta las estructuras motivacionales de la experiencia, pues precisamente son las que, de acuerdo con Husserl, Stein y Merleau-Ponty, hacen surgir o prescriben lo que se puede esperar o realizar. Pasemos a describir en qué consiste esta operación.

---

<sup>19</sup> Esta dificultad puede verse mejor cuando notamos la necesidad que el autor tuvo de diferenciar entre sentidos de un ámbito lingüístico para el cual usó el término “meaning” y uno prelingüístico, para el cual destino el de “sense” (Ibid.).



### 3. Motivación como operación de la conciencia

Como se mencionó en la introducción, la motivación entraña una operación que podemos rastrear en las relaciones que se forman entre los contenidos de nuestra experiencia y/o nuestra interacción con el mundo (entendida ésta como los movimientos que llevamos a cabo para transitar nuestro entorno, intervenir en nuestra situación, usar o movernos gracias a y con los objetos o personas de nuestro entorno y los movimientos que llevamos a cabo para con nuestro propio cuerpo). Esta relación también puede ser descrita como el “porqué” o el “si-entonces” de una situación o experiencia (Husserl, 1995, p.p. 234-235, 2014, p. 299/252; Antich, 2017, p. p. 12-15; Walsh, 2022, p. 8-10). Esto es, la motivación entraña en este caso una relación epistémica en el sentido de que un momento o contenido abstraído del flujo de experiencia permite comprender, gracias al sentido que prescribe, la “conexión” coherente que guarda con otro momento o contenido de dicho flujo, la cual también instaaura una posibilidad de interacción significativa al estar en relación con la primera. No obstante, esta operación es cuanto menos oscura, pues el mismo Husserl y Stein la reconocen como fundamental para toda la vida de la conciencia, al punto incluso de sugerir que las estructuras temporales descansan en algún sentido en dicha operación (punto en el que Walsh coincide de forma más enfática). En este orden de ideas, tratar de describirla con la mayor claridad posible para el presente trabajo permitirá llevar entenderla mejor en relación con los conceptos anteriormente mencionados.

Para lograr este objetivo, el presente capítulo se propone primeramente mostrar cómo la motivación cumple un rol en la corriente de conciencia misma, pues es en ésta donde se expresa y en la cual opera para que los objetos sean dados con un sentido. Luego, se mostrará cómo esta tradición fenomenológica entiende esta operación y sobre aquello que opera. Hecho esto, se mostrará la manera de proceder de esta operación, lo que permite vislumbrar un sentido normativo o racional que surgen de su funcionamiento. Con esto se podrá mostrar la diferencia que puede trazarse entre la motivación y la causalidad, trayendo a colación las razones por las

cuales Husserl o Merleau-Ponty rechazan esta última como candidata para comprender la vida humana.

### 3.1 La corriente de la conciencia como una red motivada de vivencias

Hasta ahora hemos hablado de actos de conciencia y de un sujeto que está en constante relación con el mundo gracias a ellos. ¿Qué quiere decir exactamente este “constante”? Quiere decir que desde el momento que una persona tiene conciencia<sup>20</sup> no se deja de tener experiencias en y sobre el mundo (a excepción de momentos puntuales como un K.O. o un dormir sin sueños) hasta la muerte. En este trasegar de experiencias, en todo momento, objetos, actos y significados se van entretejiendo con los que ya había, “desarrollando” un “flujo” o “corriente” cada vez más rico. Dicha corriente no puede ser vista como una especie de película compuesta de distintos fotogramas, sino como un “desarrollo” de experiencias donde cada experiencia nueva surge *a partir de* y *en* la que acaba de suceder. En este sentido, no es posible determinar el sentido de una fase o vivencia de dicha corriente de manera aislada, pues implica las anteriores y las posteriores (Cf. Husserl, 2001, p.p. 626-628/338-339<sup>21</sup>).

Esta característica de la corriente de conciencia es capturada magistralmente por Stein:

En ningún lugar de la corriente se concibe la aparición de una fase, procedente de la otra, como “un ser causado” por ella. Una fase fluye procediendo de la otra y el originario “de dónde” permanece en la oscuridad. Al fluir las fases *unas en otras*, no surge una serie de fases interrumpidas, sino precisamente una única corriente que se va incrementando de manera constante. **Por eso, no tendría sentido tampoco el preguntar acerca de una**

---

<sup>20</sup> Sea en el vientre o desde que nace; determinar el punto exacto del surgir de la conciencia en un ser humano es una labor que requiere en sí mismo un trabajo mucho más riguroso y cuidadoso que el capítulo de una investigación.

<sup>21</sup> Vale la pena señalar que en relación con *Los análisis...* estoy remitiéndome a la traducción en inglés, por lo cual mi traducción es de ese idioma y no directamente del alemán.

**“vinculación” de las fases; la vinculación se necesita únicamente para los eslabones de una cadena, pero no en el caso de un *continuum* indiviso e indivisible.** (2005, p. 224; negrillas mías)

Aquí, entonces, la relación se está estableciendo entre la corriente de vivencias y una de sus fases, por lo cual se trata de mostrar que no es que la corriente de vivencias “cause” una de sus fases o una fase posterior, sino que las fases que podríamos distinguir en una corriente de vivencias se proceden y producen una en concordancia con la otra; esto es, su origen o surgimiento se da a partir de las fases anteriores y no por la corriente misma. De esta manera, es posible entender un poco mejor lo que quiere decir la autora: el que las fases surjan desde o *en* las fases anteriores quiere decir que, si bien están relacionadas o implicadas, no están encadenadas (pues no hay una independencia, por más que en una descripción se las pueda distinguir, de la una a la otra como un eslabón lo tiene con otro cuando no están unidos). Así, hablar de “vinculación” no sería procedente en el sentido en que no se trata de dos fases de la corriente separadas que luego vendrían a unirse, sino de un “fluir” constante que hace que de una “surja” la otra.

Como puede verse, esta estructura de la corriente de vivencias es muy parecida a las estructuras horizontales de la experiencia. La fase actual me remite a las anteriores en su origen y, por el sentido mismo de ser *una* fase de la corriente, me remite también a la que no se ha dado aún, pero que es necesario que se dé. Cuando estoy entrando a la biblioteca tengo varias vivencias, la percepción de la entrada cuando estoy frente a la puerta, luego la percepción cuando aproximo mi brazo para abrir la puerta, luego aquella que se me da cuando atravieso la puerta. Para que en esta experiencia se me dé algo así como “entrar a la biblioteca” cada vivencia actual debe dárseme como “implicando” las anteriores para que no sea sólo “ver la puerta”, “abrir la puerta” o “atravesar la puerta”, sino que “entrar a la biblioteca” tiene que dárseme “conteniendo” las anteriores de manera coherente. En este sentido, las fases anteriores deben tener cierta “vitalidad” que les permita permanecer en los momentos nuevos, si bien no de la misma manera en cómo estaban en el momento en el que surgieron, sí de algún modo que permita conservar su sentido (cf. Óp. Cit. p.p. 225).

Este cambio que se produce cuando pasamos de una fase a otra también puede ser denominado “transición”. Dicha transición, sin embargo, no debe entenderse como la que se da en una película de animación, sino como un cambio “motivado”; entiendo por ello el que el momento

---

nuevo es implicado por el anterior (incluso en el mínimo sentido de que es el momento posterior *de ese* anterior). De esta manera, la motivación vendría a operar desde y en el mismo flujo de vivencia, así sea el temporal, de la corriente de vivencia, algo que Husserl nos señala en un manuscrito de 1921 cuando trata de mostrar la relación entre el devenir de la conciencia y las motivaciones:

Así, se muestra la relación de condicionalidad obtenida entre el motivante y lo motivado o la necesaria transición de la impresión en la retención, en la que se constituye la conciencia precisamente de este devenir y, correlativamente, de la alteración del Ahora en el Ahora que acaba de pasar. (2001, p. 644/41)

En este sentido, en la corriente de vivencias, al operar la conciencia temporal<sup>22</sup>, ya implica una dinámica motivacional donde el presente impresional (el que se vive en el ahora) implica una relación con el presente retencional (el que acaba de pasar).

Esta posición es cercana a la que Walsh sostiene, quien considera que la experiencia consciente no sólo ofrece, sino que requiere del concepto de motivación para ser entendido:

La experiencia consciente, en su más profundo y básico nivel no es una simple sucesión de contenidos. Más bien, la experiencia *trasciende* su contenido inmanente en el sentido que el concreto “qué” de cualquier porción de tiempo dada es siempre experimentado como perteneciendo a o siendo coherente con sus vecinos temporales. En otras palabras, llegamos a las leyes más básicas de la conciencia-del-tiempo al atender a el **carácter motivacional** de las experiencias más reducidas. (2017, p. 424; negrillas mías.

De esta manera, tenemos que la motivación ya opera en niveles muy básicos debido al contenido que me es dado (en estos últimos casos, el de los “ahora” que por su sentido implican un “antes”

---

<sup>22</sup> Por motivos de espacio no describiré ni ahondaré en esta estructura. Valga la pena señalar lo que anteriormente se mencionó: la experiencia siempre remite a un ahora vivido que está en relación con un pasado (es gradual, desde lo recién vivido hasta aquello que podría operar significativamente, pero que está casi en el olvido) y, a su vez, a un futuro o por-venir (para un análisis más detallado, véase, Osswalt, 2016).

y un “por-venir”). Dado que la importancia de la motivación parece ser medular en la experiencia, es necesario ahora tratar de determinar mejor su sentido

### 3.2 Motivación como una operación de implicación

Regresemos a Stein para entender cómo la motivación puede ser descrita como, por una parte, lo que permite el tránsito de una vivencia a partir de la otra y, a su vez, comprender el porqué de esa transición:

En el ámbito de los actos surgen ahora nuevas formas de vinculación, que no habíamos encontrado todavía hasta este momento. Si la mirada se dirige sucesivamente hacia una serie de datos que transcurren de manera continuada o, más bien, a través de ellos se dirige hacia objetualidades “exteriores”, entonces no sólo tenemos una sucesión de aprehensiones separadas de imágenes singulares, sino también una *aprehensión continua*, un *añadir* lo que sigue a lo anterior (*apercepción*), un *sintetizar* las distintas aprehensiones (“*síntesis*”) **y un ser puestas en “movimiento” las posteriores por las anteriores (“motivación”)**. (2005, p. 253; negrillas mías)

Stein nos describe, entonces, la motivación como un “poner en movimiento” las aprehensiones, en el sentido en que de una se vaya a la otra. Lo que resalta de esta manera de describir la motivación es el hecho de que se pone al mismo nivel de lo que serían otras operaciones de la conciencia. Aquí Stein parece tener claro que se trata de una operación y no de una relación intencional o de fenómeno. A su vez, su posición es que la motivación no “sintetiza” vivencias, sino que permite el paso de una a la otra.

El primer punto del párrafo anterior es descrito por la autora como una estructura que se aplica a todo “el sector de vivencias intencionales”:

...aquello a lo que ahora nos encaminamos [la motivación], es una estructura general que tiene aplicación a todo el sector de las vivencias intencionales, una estructura que únicamente experimenta configuraciones distintas en relación con la particularidad de los

---

actos. También la motivación en sentido tradicional [relacionada al ámbito de los actos libres y voluntarios] tendría que corresponder a semejante configuración especial. (Ibid.)

Nuevamente, esta operación tendría una aplicación a cualquier acto intencional de la conciencia. Es claro que aquí Stein deja fuera vivencias no-intencionales, algo propio de la pasividad, pero de entrada no podemos decir que se trate de una omisión a propósito o que su posición sea que no compete a dichas vivencias; más bien, es muy probable, que dicho tema no entre en la discusión de su estudio o bien no fuera accesible a ella por medio de los manuscritos de Husserl (si bien ella tuvo acceso a los manuscritos de *Ideas II* donde se menciona parte de esto, en dicho texto no se describe ese cambio como “no-intencional”, allí sólo se describen aspectos propios de la pasividad como una dimensión distinta a la actividad del yo). A su vez, la ampliación del sentido del término, algo que Husserl ya hace en *Ideas I* y que, de hecho, Stein reconoce en el pie de página de dicho párrafo (cf., 253, n. 29), se extiende a actos que no tienen que ver tanto con la acción voluntaria, sino con cualquier tipo de acto o vivencia que implique una “pasar” o “ser llevado” de una gracias a la otra”.

Pero ¿qué significa exactamente esta operación para la autora? Ella lo describe de la siguiente manera:

La motivación, entendida en nuestro sentido general, es *la* vinculación que conecta a los actos unos con otros: no se trata de una mera fusión, como la de las fases de la corriente de la vivencia, que trascurren simultánea o sucesivamente, o como el enlazamiento asociativo de las vivencias, sino que es un *proceder* de lo uno partiendo *de* lo otro, un realizarse o ser realizado de lo uno *en virtud* de lo otro, *por razón* de lo otro. (Ibid.)

En este sentido, la característica operacional de la motivación, para Stein, no es tanto la de fusionar o de asociar, sino de establecer una “génesis” o un “origen” de una vivencia a partir de otra vivencia. Es claro que aquí la autora no nos habla de los contenidos de las vivencias, ni cómo estos se motivan los unos a los otros para formar una unidad objetiva. Tampoco parece estar de acuerdo con que la función de la motivación se extienda a todo contenido de la conciencia, sino únicamente a las vivencias (“[l]a estructura de las vivencias, que son las únicas que pueden entrar en la relación de la motivación”, Ibid.).

En este punto se muestra un alejamiento respecto a Husserl por parte de la autora, pues éste sí considera que hay una relación de motivación entre los datos sensoriales al describir los dos tipos de sensaciones que hay en la experiencia. La primera atañe a las sensaciones hyléticas o de datos sensibles como tal (datos visuales, olfativos, táctiles, etc.). La segunda, a las sensaciones cinestésicas que pueden ser expresadas como el “si-entonces” o el “porque-entonces” de la experiencia. Es interesante ver lo que nos dice Husserl en este último caso:

Las “sensaciones” que no experimentan tales aprehensiones [hyléticas], pero que, por otro lado, son necesariamente partícipes en toda esa índole de aprehensiones de otras sensaciones, en tanto que en cierta manera motivan las mismas aprehensiones, con lo cual ellas mismas experimentan una aprehensión de índole enteramente distinta, la cual, por ende, pertenece correlativamente a toda aprehensión constituyente. En toda constitución y en todos los niveles tenemos necesariamente “circunstancias” referidas unas a otras y lo “perteneciente” a todas las circunstancias; por todas partes hallamos el “si-entonces” o el “porque-entonces”. *Aquellas sensaciones que experimentan aprehensiones extensionales (hacia notas cósicamente extendidas), están motivadas en sus transcurso reales y posibles, y están aperceptivamente referidas a series motivantes, a sistemas de sensaciones cinestésicas.* (2014, p.p. 89-90/57-58; énfasis mío)

Esto es, las sensaciones que se tienen en la percepción de cosas físicas no sólo atañen a las que se exhiben, por decirlo así, gracias a los sentidos (visuales, táctiles, olfativos, etc.), sino que también se exhiben sensaciones de los cambios que podríamos esperar o sensaciones del por qué ha ocurrido determinado cambio. Esto es, cuando percibo un tono rosa al explorar los pétalos de la flor que está frente a mí, este “rosa” como “perteneciente” al “mismo” objeto está motivado por los tonos rosas que venía explorando, haciendo que éstos se presenten como la sensación del “porque”. A su vez, el que, cuando giro mi cabeza para ver los tonos que no son iluminados por el sol, *entonces* tengo una sensación rosa más oscura, la cual es motivada (implicada o esperada) debido a que las circunstancias de la percepción y mi movimiento hacen que se “sienta” o anticipe un cambio correlativo en la manera de darse del color del objeto. De esta manera, en los datos sensoriales, al menos en el segundo sentido, parecen darse también operaciones motivacionales, pues un momento de la experiencia me remite a o implica a otro.

---

A su vez, Husserl tiene una posición parecida con el tipo de relación que sería la motivación que está enlazada no sólo con los momentos vivenciales, sino también con el carácter corporal y motriz del sujeto:

Tenemos ahí la relación del reaccionar ante algo, experimentar estímulos por ello, estar motivado por ello en un sentido determinado. Soy motivado a volverme, a volverme con atención, con agrado; experimento el estímulo de la belleza. Algo me recuerda a otra cosa similar; la similitud me estimula a la comparación y a la diferenciación. Algo fragmentariamente visto me determina a levantarme e ir hacia allá. El mal aire en la habitación (que yo experimento como tal) me estimula a abrir la ventana. Siempre tenemos ahí el “padecer por algo”, ser pasivamente determinado por algo, y reaccionar ante ello activamente, pasar a un hacer, y este hacer tiene una meta. *Aquí se incluye todo elaborar, transformar objetos físicos, pero también todo “yo muevo” (la mano, el pie, etc.) e igualmente “yo golpeo”, yo empujo, yo jalo, yo le opongo resistencia a una cosa etc.* (264-265/217; énfasis mío)

Aquí la transición no debe ser vista como un abandonar un objeto o acto y pasar al otro, sino como un fluir del uno gracias al otro, más como una implicación de significado que como un desplazamiento.

Si bien hemos descrito el tipo de operación involucrada aquí, no hemos descrito sobre qué opera la misma y cómo, gracias a ello, es que pueden darse esas relaciones de implicación.

### **3.3 El significado como aquello que motiva y es motivado**

Si traemos a colación lo dicho en relación con el horizonte y sentido como posibilidades de interacción, podemos ver que lo que la motivación implica es un sentido a partir del otro (recordemos que el sentido noemático, el sentido de los objetos o correlatos de la vivencia dadas al sujeto, es lo que entendemos aquí como sentido o significado). Así, cuando digo que mi zapato me motiva a ponérmelo cuando estoy descalzo, estoy diciendo que el significado de dicho objeto (en este caso la interacción posible de recibir mi pie y facilitarme el andar) me lleva al movimiento

significativo correspondiente en dicha situación (ponerme el zapato en tanto significado que se realiza). Esto fue capturado por Stein:

Si contemplamos la cuestión desde este punto de vista, parece que podemos afirmar que, en el curso de la motivación, lo que motiva propiamente no es la realización del acto de partida, sino el **contenido de sentido de ese acto**, y para él queremos reservar también — como se hace normalmente— la determinación de “motivo”: el *relámpago* se convierte para mí en el motivo para esperar que se produzca el trueno, no la *percepción* del relámpago. (256; negrillas mías)

Esto es, no se trata de los objetos, repitámoslo, o de las vivencias en sí mismas, sino que es el significado que tienen aparejado lo que determina aquello que es motivado. Este significado, como lo motivante, es el que prescribe o me lleva a cierta vivencia, lo motivado, que se enlaza en virtud, también de su sentido (cf. 256). La relación entre la percepción de una luz estridente en un día de lluvia tiene el sentido de “relámpago” y éste, a su vez, me lleva a la expectativa de un sonido aún más estridente que lo acompañe y que tiene el sentido de un “trueno” el cual, dentro de su significado, tiene como contenido el antecedente de la percepción del “relámpago”.

De esta manera, la motivación no se da u opera sobre objetos como cosas en sí, sino como correlatos intencionales y, por tanto, como significados. Esto es importante porque es posible ver cómo se erigen actos del yo coherentes sin importar que el objeto como tal no exista y, por lo mismo, es posible que dichas relaciones de significado se mantengan a pesar de que los objetos dejen de existir (cf. Husserl, 2014, p.p. 262-263/215). Esto es lo que permite que las ilusiones o sueños se presenten con cierta coherencia y nos engañen, pues hay un enlace en lo que se ofrece, ya que se está motivando una relación de significado análoga a la que constantemente se da en la vigilia, sólo es cuando la ilusión o el sueño terminan u ofrecen motivos para dudar de ella que nos “damos cuenta” de que dichas vivencias no correspondían a una percepción “real”. Consideremos lo dicho por Husserl en este fragmento un poco extenso:

Pero aquí no tenemos delante este proceso psicofísico real, sino la relación intencional: yo, el sujeto, muevo la mano, y lo que eso es en la manera de consideración subjetiva, excluye toda apelación a los procesos cerebrales, a los procesos nerviosos, etc., y lo mismo para el “yo golpeo la piedra” (...)

(...)

Así pues, como es patente, a la relación intencional entre el sujeto y el objeto temático pertenece esencialmente el *cogito* que define el objeto temático (objeto para mí, para este yo) o la relación temática: es objeto ahí aparente, percibido, recordado, representado en vacío, pensado conceptualmente, etc. La tesis de ser (la de la experiencia, del pensar, etc.) puede ser falsa: la cosa no existe; se dice entonces en mi subsiguiente juicio crítico o en el de algún otro: en realidad no golpeo nada, no bailo, no salto. *Pero la evidencia (la vivencia evidente) del “yo padezco” o “hago”, del “yo me muevo” no es afectada por ello, no es suprimida.* (Óp. Cit. p. 265/218; énfasis mío)

Así, si bien se muestra que realmente la vivencia que se estaba teniendo no estaba haciendo referencia al mundo realmente o que no se estaba llevando a cabo realmente, sí se tenía experiencia de la red de significados que constituyen esa vivencia y, por lo tanto, se motivó la toma de posición *como si* estuviéramos en una situación “real”. Por eso es por lo que Husserl nos habla de unas “referencias-de-sujeto-objeto”, porque es el sujeto el que pone, en virtud del significado con el que se dan los objetos en la vivencia correspondiente, dicha experiencia *como* realidad. Y es por esto mismo que nos habla de estas referencias y lo que se erige sobre ellas no como una causalidad real, sino como una “causalidad de motivación” (cf. 2014, p. 263/216). Esto es, en la motivación se da una relación donde una cosa implica la otra y permite explicar el surgimiento de objetos o comportamientos, pero es una relación de significado e intencional, no hacia objetos o partes del mundo “en sí” e independientes de la persona.

Quizás esto permita entender la relación que Merleau-Ponty describió entre los pacientes con una extremidad amputada y lo que se conoce como su “miembro fantasma”. En esta situación, pese a que una extremidad ya no existe, el paciente tiene vivencias en relación con dicho miembro que le suscitan tomas de posición *como si* en realidad siguiera ahí. Dicho fenómeno puede entenderse, siguiendo a Merleau-Ponty, como una experiencia pasada que se ha venido “atorando” en el presente (en el sentido que el presente evoca las situaciones significativas en las cuales el brazo estaba intacto y las ancla al presente), haciendo que lo que debería ser pasado se sienta *como si* estuviera sucediendo ahora. Aquí, entonces la motivación entra jugar en relación con las actitudes que el sujeto en su existir lleva a cabo: “lo que ocurre es que una actitud existencial motiva a otra

y que recuerdo, emoción, miembro fantasma, son equivalente respecto del ser-del-mundo” (1984, p. 105). Esto es, el presente en tanto existente evoca un significado que se vincula, motivacionalmente, con una situación del pasado, haciendo que lo último se sienta como si ocurriera en el primero, dando lugar a una toma de posición que, si bien está equivocada, se ancla en aquello que es motivado.

Esta manera de entender la motivación en relación con el significado nos remite nuevamente a las posibilidades prácticas del sujeto, las cuales emergen en virtud de la red de significados que el sujeto ha ido tejiendo en su trasegar experiencial. Tomemos el ejemplo de Merleau-Ponty acerca de la muerte de un amigo para ver cómo estos significados prácticos son determinados por la relación que el sujeto establece con su red de significados:

¿Qué se entiende por un motivo, y qué quiere decirse cuando se afirma, por ejemplo, que un viaje está motivado? Se entiende con ello que tiene su origen en ciertos hechos dados; *no que estos hechos, por sí solos, tengan el poder físico de producirlo, sino en cuando presentan razones para emprenderlo. El motivo es un antecedente que solamente actúa por su sentido*, e incluso hay que añadir que es la decisión la que afirma este sentido como válido y que le da su fuerza y eficacia. (1984, p. 274; énfasis mío)

Dicho de otro modo, la motivación establece una relación de implicación significativa, pero no porque una situación o hechos A necesariamente lleven a B, sino porque “se presentan” en esa situación como la “razón” del por qué B sucedió a A; razón entendida como un “motivo” en tanto significan algo y dicho significado interactúa con el significado de la situación motivada. Es en ese sentido que se debe hablar de A como un antecedente que actúa por su significado, pues es gracias a éste que se enlaza con B. Decir que la muerte de un amigo, siguiendo a MP, motiva mi viaje quiere decir, no que el hecho físico de la muerte de un ser humano necesariamente lleve a otro a viajar, sino que las circunstancias, situación personal y mi manera de vivir ese hecho es suficiente para que el viaje se dé en tanto es un hecho ligado significativamente con la situación por ello.

Por esto mismo nos dice: “[m]otivo y decisión son dos elementos de una situación: el primero es la situación como hecho, el segundo la situación como asumida” (ibid.), donde este “asumir” puede interpretarse como la situación significativa en tanto realizada por la persona y

---

“entendida” en el significado que tiene para la misma. Esto puede entenderse mejor cuando reparamos en lo que quiere decir el autor en el siguiente apartado:

una defunción motiva mi viaje *porque* es una situación en la que se requiere mi presencia, sea para reconfortar a una familia afligida, sea para rendir al difunto los «últimos deberes», y, al decidir hacer este viaje, valido este motivo que se propone y asumo esta situación. (Ibid.)

Esto es, la primera situación, el hecho que es dado, tiene un conjunto de significados para mí, en el caso expuesto por el autor podríamos hablar de significados éticos o sociales, que sólo se actualizan o se plenifican una vez la situación es asumida al realizar lo que esta “demandaba” de mí<sup>23</sup>.

El que el motivante implique, en virtud de su significado, una posible realización (sea teórica o práctica) que ratifica su significado una vez dicha posibilidad sea actualizada y es convertida en lo motivado (en tanto se instaure con más fuerza dicha posibilidad de interacción), nos permite hablar, siguiendo a Antich, de un carácter “recíproco” de la motivación. De acuerdo con este autor, siguiendo a Merleau-Ponty, existe una dependencia lógica del motivante con lo motivado en el sentido de que el significado del motivante se transforma una vez se implica el significado de lo motivado (cf., 2017, p. 26; Merleau-Ponty, 1984, p. 274). Usando los términos de Antich, el motivante ejerce un efecto “proactivo” al “pretender” implicar lo motivado. Esto es, el significado que el motivante tiene como posibilidades de interacción “dirige” o “lleva” a la persona a considerar la posibilidad de realizar dicha interacción. Por su parte, lo motivado, en tanto posibilidad realizada, ejerce un carácter retroactivo en relación con el motivante, pues al asumir o darse la relación que antes sólo era posible el significado del motivante (en tanto incluye la posibilidad de interactuar con lo motivado) se ratifica (cf. Antich, 2017. p.p. 26-29).

Podemos ver esto mejor al traer a colación la discusión que Merleau-Ponty tiene en relación con la profundidad que se “percibe” en una vivencia perceptual. Ésta suele explicarse como un fenómeno que ocurre debido (o causado) por la percepción de la magnitud de los objetos y de la

---

<sup>23</sup> Aquí estoy de acuerdo con Antich cuando dice que “la motivación opera a través de sus significados” (Cf. 2017, p.p. 13-19)

convergencia de los ojos. Pero, para el autor lo que ocurre con la magnitud, la convergencia y la profundidad es que las dos primeras motivan la percepción de la tercera y ésta, una vez percibida, incluye o me lleva a considerar la existencia de las dos primeras como pertenecientes a su sentido. No obstante, como se ha dicho, esta relación es especial:

... tal es la relación existente entre la experiencia de la convergencia, o de la magnitud aparente, y de la profundidad. No ponen de manifiesto milagrosamente, a título de «causas», la organización en profundidad, pero la motivan tácitamente por cuanto la encierran ya en su *sentido* y que, una y otra, son ya una cierta manera de mirar a distancia. (Merleau-Ponty, 1984.; énfasis mío)

Dicho sentido o significado hace que una cosa implique la otra y, una vez que se asume o realiza esa relación, entonces se ratifica y sedimenta el significado de la misma. Esta manera de tener lo motivado como una expectativa o implicación de lo motivante hace que, cuando se plenifique la relación, se la perciba como si ya hubiera existido antes de que la relación se ratificara: “[e]l movimiento de fijación en el estereoscopio es también una respuesta a la cuestión planteada por los datos, y *esta respuesta está envuelta en la cuestión*” (Óp. Cit. 277). Esta es otra manera de decir que, en la experiencia motivada, el contenido de la misma, y antes de su plenificación, debe estar prefigurada en la relación que se da entre el sujeto y la experiencia o situación motivante, pero que cuando se realiza, entonces su sentido se ratifica.

Hasta ahora, entonces, tenemos más claridad en relación con lo que se quiere decir por motivación en esta tradición filosófica, así como aquello sobre lo que opera y la manera en que los significados se implican. Vale la pena ahora mostrar cómo se desarrolla esa operación.

### 3.4 El proceder de la motivación

Los procesos en las relaciones motivacionales también obedecen a cierto proceder que debe cumplirse para comenzar a operar. Los objetos o sentidos de la experiencia primero deben ser atendidos por el yo; luego, deben ejercer cierto grado de estimulación; una vez esto ocurre, se establece una tendencia gracias a la cual el yo, la persona, se vuelve al objeto y, finalmente, se motiva una dación de objeto determinada (Cf, Husserl, 2014, p.p. 264-265/216-217). Este proceso,

---

especialmente el de estimulación, no debe confundirse con el de la psicología conductista. Se trata de un estímulo que cobra relevancia en una relación intencional en virtud del significado que tiene con el sujeto. En palabras de Husserl, un objeto “me estimula merced a sus *propiedades experimentadas*: no las físicas, de las cuales no necesito saber nada” (Ibid.). Así, no es la configuración o distribución de átomos de hidrógeno y oxígeno las que me motivan a llevarme ese conjunto de átomos a mi boca, sino que es la percepción de un conjunto de datos sensoriales que se organizan *como* un objeto que reconozco como “agua” y el tener “sed” lo que me lleva a ingerir el líquido y beberlo (pues sé que cosas como “hidratarse” y “frescura” están inmersas en la posibilidad de beber dicho líquido, pues ya las he vivido anteriormente).

Esta posibilidad de ser atendido de un objeto depende en gran parte de la fuerza “afectante” que el mismo tiene hacia mí. Si bien no me extenderé en una descripción extensa de lo que se entiende por *afección*, me gustaría mostrar que entiende Husserl por la misma. De acuerdo con Husserl, la *afección* o la *afectividad* es una característica propia de la relación que se da entre la conciencia y su mundo. En esta relación, el entorno “puede” atraer o llamar la atención de la conciencia, mientras que ésta tiene una “apertura” a su entorno para poder comenzar a “notarlo”, “atenderlo” o “percibirlo”. Esta relación es descrita por Husserl de la siguiente manera:

Entendemos [por *afección*] la atracción dada a la conciencia, el “jalón” peculiar que un objeto dado a la conciencia ejerce sobre el ego. Es un jalón que se distiende cuando el ego vuelve hacia él atentamente y que, desde allí, progresa procurando la intuición que se da. [Y con esto,] develando más y más el objeto mismo; [y] de esta manera, procurando una adquisición de conocimiento, una visión más precisa del objeto. (2001, p.p. 196/148-149)

De acuerdo con esto, podemos decir que esta “atracción” por parte del entorno se da gracias a que ciertos datos de dicho entorno se destacan en relación con otros datos del mismo. Pese a esto, no debe considerarse que los otros datos de los que se contrasta aquello que nos atrae no nos afectan en absoluto, sino que el dato “atrayente” se destaca gracias a la intensidad con la que nos es dado. En palabras de Husserl:

“[e]l dato se destaca de entre una pluralidad de cosas que afectan, debido a su intensidad. (...) Se encuentran [, los datos,] en el campo de percepción y se destacan de él, ejercen —

sin haber sido todavía aprehendidos— un estímulo más o menos fuerte sobre el yo. (1980, p. 83)

En este sentido, la afección juega un papel en el cual, si bien no se han configurado unidades objetivas como tal (objetivos individuales como una mesa o un computador), lo que se destacan son datos sensibles (colores, texturas, sonidos, por ejemplo) que hacen que la conciencia se vuelva a ellos para comenzar a determinarlos y así motivar las operaciones de la conciencia que permiten determinar el sentido del objeto.

La intensidad o fuerza afectiva de los datos no debe tomarse como algo que un dato tiene o no, sino como una gradualidad que parte desde el total desinterés de la conciencia hasta el punto en el que ésta nota dicho dato. Esto es, se trata de una relación entre la conciencia y los datos sensibles, cuya fuerza Husserl la denomina “tendencia afectiva” y en tanto “más intensa es esa ‘afección’, tanto más fuerte es la tendencia hacia la entrega, hacia la aprehensión” (Óp. Cit., p. 84). Esto es, la fuerza de la tendencia afectiva de un dato sensible puede conseguir que la conciencia atienda dicho dato y comience a aprehender el objeto al cual pertenece. Si bien no es posible determinar si Stein tuvo acceso a los manuscritos de *Experiencia y juicio*, la autora señala algo parecido al decir que es en el nivel sensible donde se da un “recibir” que cumple la función de ser el primer estadio de la percepción en tanto mera receptividad que, una vez aceptada, es el motivante del “volverse a” y comenzar el proceso de determinación (Stein, 2005, p. 260)<sup>24</sup>.

Si bien este proceder parece implicar el transcurrir de una porción de tiempo apreciable que “fragmentaría” la experiencia, nada parecido pasa realmente en nuestra experiencia. Todo el tiempo estamos en relación con el mundo y sus objetos y el cambio o transición para atender partes nuevas no significa que se dejó de atender y luego, comenzando de cero, se atiende un nuevo objeto; más bien, el proceso de transitar de un objeto o vivencia a otro es de grado, de tal manera que mi atención en un objeto o vivencia va menguando en la medida en que mi atención al otro

---

<sup>24</sup> Posición parecida muestra O’Conaill cuando dice que “[s]er motivado es una cuestión de responder o ser inclinado a responder a cómo las cosas aparecen a alguien” (2012, p. 580).

objeto o vivencia comienza a erigirse<sup>25</sup>. Así, en el determinar el sentido de lo que me es dado siempre estoy en un presente viviente en el que se motivan dichos significados. De esta manera, la motivación “[t]ranscurre, empero, en la conciencia “de ahora”, a saber, en la unidad del curso de conciencia que está caracterizado como conciencia actual del tiempo (conciencia originaria)” (Husserl, 2014, p. 269/222). En este orden de ideas, la motivación procede siempre y continuamente en un presente viviente, pero irradiando nexos de implicación en relación con lo pasado y lo que sería dable en un futuro.

### 3.5 Sujeto, personalidad y motivación

Ahora, este proceder necesariamente nos confronta con un sujeto, tanto desde el punto del afectar al sujeto hasta el momento en el que se configuran nuevos nexos de motivación. Este sujeto, como se mencionó capítulos atrás, no es uno del que pueda desligarse una historia y sedimentos experienciales propios de él, sino precisamente un sujeto en tanto se refiere a su mundo y gracias a lo cual teje nexos de significados que parten de él. Tratemos de precisar mejor a este tipo de sujeto con el que trata Husserl al entender las relaciones motivacionales. Husserl nos señala un ser humano dotado de una corporalidad y de una personalidad (entendida como aquella que se comporta de una u otra manera frente al mundo):

Lo que tenemos dado a una con el cuerpo humano en cuanto sujeto humano en inmediata aprehensión de experiencia, es la persona humana, que tiene su individualidad espiritual, sus habilidades y destrezas intelectuales y prácticas, su carácter, su mentalidad. (...) *la aprehensión en la que nos es dado el hombre en el cuerpo humano, en la que nos es dado como personalidad [Persönlichkeit] que vive, obra, padece, y en la que nos es consciente*

---

<sup>25</sup> No obstante, es posible considerar situaciones excepcionales donde algo sucede de manera abrupta. Por ejemplo, estar en un seminario de lógica y fenomenología y escuchar una explosión a una docena de metros del edificio donde se está.

*como personalidad real que en las circunstancias de su vida personal se comporta tan pronto así, tan pronto asá. (Óp. Cit. p.p. 178-179/139-140; énfasis mío)*

Así, para lo que es dado un objeto motivacional es una *personalidad*, esto es, un sujeto en tanto tiene un estilo de comportamiento que se ha desarrollado en virtud de su trasegar vital en el mundo. Veamos cómo Husserl describe la relación entre el sujeto-personal y las cosas/mundo:

Entre las cosas de mi entorno, ésa de ahí me atrae a sí mi mirada, su forma particular “me sorprende”; elijo la pieza de ropa por sus bellos colores, por la suavidad de su tela; el ruido de la calle me “irrita”, me determina a cerrar la ventana; en suma: en mi conducta teórica, emocional y práctica. (Óp. Cit. p. 179/140)

Parece, entonces, que el sujeto en tanto persona se relaciona con objetos significativos, los cuales, en “sí mismos” no deberían entrañar una acción, pero lo hacen. No porque causen físicamente la acción o porque haya una ley psicológica que necesariamente lleve a dicha acción, sino porque la “persona” es afectada de esa *manera* por las cosas y, como respuesta, se comporta de ese modo ante ellas.

Esta relación, de persona-mundo en la motivación pone énfasis no sólo en las cosas u objetos, sino en *cómo* son tomadas *por* el sujeto y, en últimas, por lo que significan *para* él; pues lo que motiva, motiva-para un sujeto-personal. Esta personalidad es para la cual la motivación podría entrar en juego como una categoría de comprensión:

La aprehensión del hombre como personalidad real está completamente determinada por tales dependencias; él es lo que él es como un ser que, en su trato con las cosas de su mundo circundante cósmico y con las personas de su mundo circundante personal, se preserva a sí mismo y con ello sostiene su individualidad (. ...) En estas relaciones, el hombre se encuentra tan pronto atado, constreñido, tan pronto desatado, libre; también se siente tan pronto receptivo, tan pronto creativamente activo (. ...) *No es casual cómo se comporta el hombre en él: quien lo conoce puede prever su conducta; su realidad como persona consiste precisamente en tener propiedades reales (como propiedades personales) que poseen referencias reguladas a este mundo circundante. (Op. Cit., 180/141; énfasis mío).*

De esta manera, en tanto operación, la motivación nos ofrece no sólo las condiciones que se deben cumplir para que una persona pase de determinar un objeto a otro, sino también requiere que el sujeto al que es dado sea tal que, debido a su historia personal y experiencial, pueda hacer emerger una red de significados. Precisamente esto es lo que nos permite pasar al siguiente tópico del capítulo: la normatividad. Pues, en tanto la persona hace surgir una red de significados gracias a los cuales interactúa con el mundo, también configura lo que sería una suerte de normatividad en relación con lo que es dable esperar o hacer en diferentes situaciones o actos de conciencia. Esto es lo que permitiría comprender a una persona, como sujeto-humano, pues permite comprender cómo la red de significados que ha creado y con la cual se refiere al mundo motivan en él ciertas reacciones e interacciones.

### 3.6 Motivación, normatividad y racionalidad

Para entender mejor cómo las operaciones motivaciones prescriben cierta normatividad, recordemos el tipo de estructura en el que opera la motivación: el horizonte de posibilidades. En éste lo que es dado actualmente está cargado con un sentido (que en muchos casos se ha constituido en actos y vivencias sedimentadas en el pasado) que, por una parte, me señala un pasado y, por otra parte, un posible futuro que es dable en tanto una posible realización de los sentidos posibles que exhibe dicho objeto. Es precisamente esto último con lo cual se empiezan a generar ciertas normas o prescripciones en relación con lo que podría *esperar* o bien con el *cómo* “debería” moverme para llevar a realización dichas posibilidades. En este sentido, podríamos hablar de un tipo de racionalidad en este modo de proceder de la conciencia, pues *basado* en el sentido de lo que es dado, entonces se *prescribe* o espera de nosotros un movimiento que *pueda* realizar la posibilidad motivada. En otras palabras, se trata de mostrar que nuestro proceder no es arbitrario y que obedece a ciertas operaciones con sentido. Estas prescripciones, siguiendo a Stein, pueden tomarse como “exigencias” que los objetos intencionales tienen sobre nosotros. Veámoslo con más detalle.

De acuerdo con la autora, la motivación permite que se formen leyes de razón en virtud de que se prescriben posibilidades significativas al ser exigidas por el sentido de lo motivante, si bien las cosas que se perciben en una situación y las interacciones que motivan:

puede[n] entrar en las conexiones lógicas más diversas y puede[n] permitir, por tanto, un número correspondientemente grande de conclusiones. **Pero delimita un ámbito de posibilidades, y cuando el sujeto cognoscente sobrepasa ese ámbito, entonces procede irracionalmente.** De igual modo, un valor delimita eventualmente un ámbito de diversas tomas de posición posibles del sujeto que percibe el valor. Puede suceder entonces que el contenido de una vivencia no exija, desde luego, un determinado “motivado”, pero sí exija uno de los diversos “motivados” posibles. Ahora bien, existe además otra posibilidad: un motivo vivenciado puede *permitir* diversas formas de comportamiento, sin *exigir* ninguna de ellas. También en este caso sigue existiendo una *conexión de sentido* entre el motivo [motivante] y lo motivado, lo cual equivale a decir que lo uno es *comprensible* a partir de lo otro; pero no existe ya ninguna relación de *fundamentación racional*. (2005, p.p. 256-257; énfasis mío).

Esto es, la motivación al poner en relación fases de la corriente de vivencia en virtud de su significado, lo que hace es “acotar” las posibilidades en que dichas fases pueden interactuar conservando algún grado de “coherencia”. Esta coherencia vendría a ser racional en tanto la vivencia o el acto sucedan de acuerdo con el ámbito de posibilidades que se ha delimitado; irracional cuando vayan más allá de dicho ámbito, pues se estaría yendo más allá de lo que el sentido de un acto o vivencia me permite. Esto también ocurre en el caso de que se me ofrezcan varias instancias posibles para la realización de lo motivado en virtud de la vivencia motivante, pero frente a los cuales *tendría* que optar por uno de ellos. En este caso se procede racionalmente, pues se está procediendo de acuerdo con la norma que prescribe el acto o movimiento que debería darse en mi corriente de vivencias (sea meramente contemplativo o práctico). Las conexiones de sentido también pueden ser hacia modos posibles para optar, pero que no me exijan ninguno en particular, en ese caso nuestro proceder tiene coherencia, pero no la propia de la racionalidad (pues no hay una norma como tal que me indique el “qué” hacer).

Otra forma de ponerlo, siguiendo a Pilar Fernández (cf. 2014, p.p. 84-85), es decir que aquellas motivaciones que prescriben una racionalidad permiten responder al porqué del

proceder; respuesta que estaría prescrita por lo que me exige el ámbito de posibilidades que despliega el objeto o situación motivante. Así, volviendo a la caracterización de Stein, si caminara por la calle y comenzara a llover de un momento a otro, la situación motiva mi deseo de resguardarme del agua que está cayendo (claramente debido a que soy el tipo de persona que prefiere no mojarse por la lluvia), aquí lo racional vendría a ser optar o bien por sacar mi sombrilla o bien por resguardarme dentro de un edificio (aquí tendría distintas posibilidades de realización, pero lo racional es optar por una de ellas). Asimismo, si frente a un argumento deductivo cuyas premisas llevan necesariamente a la conclusión, es racional aceptar dicha conclusión, pues debido al significado de estas premisas se me está *exigiendo* optar por dicha conclusión. El actuar irracional se daría, de este modo, cuando actúe fuera de esas posibilidades prescritas, como si abriera la sombrilla, pero no me resguardara debajo de ella<sup>26</sup>.

Como puede verse, la persona puede “traer a la mano” una normatividad en virtud de los nexos de motivación que se establecen en su experiencia y gracias a los cuales actúa de la manera en que lo hace. Es esto lo que nos permite comprender a una persona, pues gracias a esa normatividad o actuar racional que se espera es que podemos decir por qué hace lo que hace. Teniendo en cuenta estas características de la motivación, es posible mostrar en qué sentido la motivación se diferencia de la causalidad y permite ofrecer un marco de comprensión más flexible que el de la causalidad, capturando mejor el trasegar de la experiencia de una persona.

### **3.7 La motivación como manera de comprender la vida personal**

Retomemos la discusión con la que finalizó el capítulo 1. Allí se describió la causalidad como una manera de explicar las interacciones entre objetos fisicoquímicos y sus limitaciones para describir la vida experiencial o significativa del ser humano. La tradición fenomenológica desde Husserl no ha ignorado este hecho, algo que se deja ver cuando, como vimos anteriormente, rechaza la noción

---

<sup>26</sup> Si bien Fernández da un análisis más detallado de lo que se entiende por racionalidad e irracionalidad, y lo que sería un ámbito “prerracional” (cf. 2014, p.p. 84-89), para fines de este trabajo, dejaré el tratamiento de ese tópico hasta aquí.

de causalidad y en su lugar se aboca a entender lo que llama una “causalidad de motivación” para *comprender* la experiencia humana; en el mismo sentido vimos que Stein asume una posición parecida al asumir la motivación como la operación que permitiría resolver el problema que en su tiempo se denominaba como “causalidad psíquica”.

Traigamos a colación lo posición de Husserl en relación con la motivación para ver mejor el porqué de su rechazo a la noción de causalidad para comprender la experiencia. La motivación se origina y se lleva a cabo en la vida misma del sujeto y su red de significados: “[l]a unidad de la motivación es un nexo fundado en los actos respectivos mismos, y cuando preguntamos por el “porqué”, por las razones de un comportamiento personal, no queremos conocer otra cosa que este nexo” (2014, p. 276/229). Esto es, entender la transición de una experiencia a otra no remite a la constitución físico química del sujeto, sino a la manera en *cómo* una experiencia implica o remite a otra. En este sentido, la motivación nos da operaciones entre los momentos de la experiencia y no entre realidades cósmico-naturales:

Oigo que se ha escapado un león y sé que el león es un animal feroz, por tanto me da miedo andar por la calle. El sirviente se encuentra con su amo, y porque lo reconoce como su amo, lo saluda con respeto. Anotamos en la libreta lo que nos proponemos hacer mañana: la conciencia del proyecto enlazada con el conocimiento de nuestra mala memoria, motiva el anotar. *En todos estos ejemplos interviene el porqué de la motivación. Ahí no puede hablarse de una dirección judicial hacia lo real como tal.* (Óp. Cit. p. 277/230; énfasis mío)

Así, lo que lleva a una persona a hacer x o y, a tener un acto de conciencia determinado, no es el conocimiento de leyes naturales físicas, químicas o biológicas de su entorno ni tampoco las relaciones causales que tiene con el mundo (aunque hay una intervención de éstas), sino su relación experiencial con las cosas hacia las que se refiere o tiene como correlato de conciencia.

Esta posición fue heredada por Merleau-Ponty quien, más cercano a las ciencias naturales involucradas en la psicología y psicopatología, llama la atención en el concepto de “motivación” al denominarlo como uno “fluyente” que permitiría superar las limitaciones de comprensión propias de la causalidad. Esta noción que le permite al fenomenólogo francés alejarse del marco teórico de

---

la causalidad y la razón lógica explícita es descrita de la siguiente manera en la Introducción a su *Fenomenología de la percepción*:

[L]a noción fenomenológica de *motivación* es uno de estos conceptos «fluyentes» que es preciso reformar si queremos volver a los fenómenos. Un fenómeno desencadena a otro, *no por una eficacia objetiva*, como la que vincula los elementos de la naturaleza, *sino por el sentido que ofrece* —hay una razón de ser que orienta el flujo de los fenómenos sin que esté explícitamente puesta en ninguno de ellos, una especie de *razón operante* (. ...). *A medida que se realiza el fenómeno motivado, aparece su relación interna con el fenómeno motivante*, y en lugar de solamente suceder al mismo, *lo explicita y lo hace comprender, de modo que parece haber preexistido a su propio motivo*. (1984, p. 71; énfasis mío)

Como se ha visto, esta característica de “fluyente” del concepto de motivación indica la posibilidad de que los tipos de relaciones que se establecen en la experiencia no sean estáticas y permitan cambios en los sentidos que intervienen. Esta flexibilidad es lo que le permite a Merleau-Ponty no tener que optar o bien por una explicación totalmente externa a la persona, como la de causalidad física, o bien por una explicación totalmente interna y que dependa únicamente de la persona, como la de razón lógica explícita. A su vez, teniendo en cuenta la naturaleza de horizonte en la que sucede la motivación, las relaciones que se establecen gracias a la motivación no son un conjunto cerrado y limitado (en un sentido numérico), pues la interacción que puede darse entre una persona, sí misma y su entorno es indeterminada y se puede anclar en redes de significado nuevas; que en medida de su experiencia y las relaciones de significado que se realizan, dicho significado se va acotando, reduciendo las posibilidades de interacción. El que, por su parte, se hable de una relación interna entre el fenómeno motivante y el fenómeno motivado, nos dice que el significado de uno y del otro se implica en las relaciones que posibilitan; por eso mismo, al decir que un ruido a la izquierda de donde estoy motiva mi movimiento hacia ese lugar no es otra cosa que decir que el significado (las posibilidades que involucra) un ruido a la izquierda entrañan o me llevan a actualizar un movimiento significativo que se enlaza con dicha audición. El que se hable de una “preexistencia” es hablar de que la experiencia tiene su “justificación” o “razón de ser” antes de que yo haga explícitos dichos motivos, como se ha mostrado en el apartado anterior, por lo cual la racionalización de mis acciones o de mis vivencias sólo me ofrecen motivos que de algún modo ya “estaban” ahí.

Esta característica de no ser siempre “explícitos” es lo que permite entender el por qué no siempre podamos dar una razón satisfactoria de nuestras acciones o experiencias y que tengamos que recurrir a descripciones que permitan ver *cómo pudieron* emerger en relación con lo que significan. Por ejemplo, el que al leer la palabra “raro” se motive la experiencia de una sensación de molestia en mí no se debe a que dicha palabra tenga una relación causal con mi sensación, sino en que en un pasado se dio una asociación entre ellas, y ahora cuando escucho o leo la primera, entonces se motiva dicha sensación. Tampoco se trata de una relación que pueda establecer por medio de un razonamiento (al menos no hasta que determine que se trata de una asociación que motiva la concurrencia de ambas experiencias en una situación actual), pues el significado de dicha palabra y una sensación de incomodidad no parecen implicarse lógicamente entre ellas. De esta manera, tenemos relaciones motivacionales que, si bien no pueden explicarse por la causalidad o el razonamiento lógico, se producen por operaciones “pasivas” o tácitas de la experiencia y expresan sus resultados en mi experiencia consciente (un análisis más detallado se encuentra en Fernández; cf. 2014). Este operar “implícito” de la motivación también puede entenderse como aquella que no requiere que el sujeto la tenga como atendida en su conciencia (cf. Antich, p.p. 19-20). De modo que esta relación permite superar la dicotomía entre una operación totalmente ajena a la subjetividad de la persona o una totalmente dependiente de ella, pues permite caracterizar un conjunto de enlaces que se dan en una experiencia “no-tética”, no explícita o reflexiva (aunque sus resultados se expresen en esta “actividad”) y que obedezcan a la red de significado que el sujeto se da en su existencia, haciendo que, si bien para su realización no requieran la intervención activa del sujeto, tengan en cuenta su historia subjetiva.

Esto se vuelve más claro si atendemos a los movimientos o acciones que un sujeto lleva a cabo en su vida. En ésta, la situación como hecho no es la única que se considera, sino que requiere que las posibilidades que motivan dicha situación se realicen y, por tanto, se asuman. Así, para que el significado de decir que me molestan los actos violentos de la gente y estoy dispuestos a pararlos adquiera la fuerza que pretende, se debe dar una situación violenta que motive mi intervención y, al realizar dicha posibilidad, se actualice la posibilidad, permitiendo que se asuma la situación *como* se decía que *haría*. Es esto lo que lleva a Merleau-Ponty a afirmar que:

---

En realidad, la deliberación sigue a la decisión, es mi decisión secreta la que me pone de manifiesto los motivos, y ni siquiera concebiríamos lo que puede ser la fuerza de un motivo sin una decisión por éste confirmada o contrariada. (1984. p. 443)

Esto es, los motivos en tanto situaciones como hechos, sólo se toman de esa manera una vez la acción o movimiento motivado a tenido lugar. Dicho de otra manera: un hecho por sí mismo no es un motivo, sino que necesita entrar en un nexo de motivación donde implique un hecho motivado, el cual, a su vez, una vez plenificado le da el carácter de motivante a la situación desencadenante.

De esta manera, se reitera el carácter no-causal de la motivación, pues un hecho por sí mismo no es motivante ni motivado, se requieren mutuamente en una relación de significado donde el primero entrañe la posibilidad del segundo y éste, a su vez, tenga al primero como su génesis. Veamos el siguiente ejemplo que nos añade Merleau-Ponty:

Se ha hecho la profunda observación de que el dolor y el cansancio no pueden nunca considerarse como causas que «actúen» sobre mi libertad, y que si, en un momento dado, me siento dolorido o cansado, estas vivencias no vienen del exterior, tienen siempre un sentido, expresan mi actitud respecto del mundo. El dolor me hace ceder y decir lo que tendría que haberme callado, el cansancio hace que interrumpa mi viaje; todos conocemos este momento en el que decidimos no aguantar más el dolor o el cansancio y en que, instantáneamente, se vuelven, en efecto, inaguantables. (Óp. Cit. p. 449)

Lo que aquí parecería una relación de causa y efecto, donde el dolor causa la interrupción del viaje, no hace más que mostrar la particularidad con la cual el mundo afecta y puede motivar distintos comportamientos dependiendo *de la historia experiencial y la personalidad de una persona*. Así, mientras en un caso la interrupción es algo casi que inevitable, en otra se vuelve un motivo para continuar la marcha:

El cansancio no detiene a mi compañero porque a éste le gusta su cuerpo humedecido, la quemazón del camino y del sol y porque le gusta sentirse en medio de las cosas, concentrar su irradiación, hacerse mirada para esta luz, tacto para esta corteza. Mi fatiga me detiene porque todo eso no me gusta, porque he optado de modo diferente respecto de mi manera

de ser-del-mundo y que, por ejemplo, no me intereso por estar en la naturaleza, sino, más bien, por hacerme reconocer por los demás. (Ibid.)

En otras palabras: no es que esas situaciones como hecho no cuenten o no desencadenen circunstancias por las cuales alguien pararía, es que *no lo significan de la misma manera* para todo sujeto y en el caso del compañero es lo que no ocurre, sino que se presentan como motivos para justamente lo contrario, continuar.

Finalmente, son los motivos, entendidos como las razones que el sujeto mismo se da, de manera implícita o explícita, los que lo llevan a moverse, ya sea de un lugar, de un acto o de un contenido de sensación a otro. Esto muchas veces en contravía de una pretendida causalidad frente a la que se impone la personalidad del sujeto:

No es, finalmente, una consciencia desnuda la que resiste al dolor, sino *el prisionero* con sus camaradas o con aquellos que ama y bajo la mirada de los cuales vive (...). Y es indudablemente *el individuo*, en su cárcel, el que anima cada día esos fantasmas que le devuelven la fuerza que les ha dado, pero *recíprocamente*, si se ha empeñado en esta acción, si se ha ligado con sus camaradas o vinculado a esta moral, es porque la situación histórica, los camaradas, el mundo a su alrededor, le parecía que esperaban de él esta conducta. (Óp. Cit. p. 461; énfasis mío)

En este orden de ideas, la motivación representa un punto de toque frente al determinismo, pues es su estructura la que permite que pueda actuar por otra cosa, encontrando estos motivos como insuficientes *para mí*, o a moverme por motivos que antes ignoraba, haciendo de esta situación una nueva red de significados. A su vez, es la motivación la que vincula o hace patente el significado que puede entrañar cierta situación, la tortura por parte del bando enemigo que en algún momento se pudo representar como una situación dolorosa sin más, se presenta ahora como la posibilidad de hacer palpable el significado de un patriotismo o lealtad a mis compañeros<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Este conjunto de razones entendidas como motivaciones que parten del sujeto es lo que O'Conaill entiende como el "espacio de las motivaciones" (Cf. 2014).

Determinar de manera profunda y detallada lo que se podría entender por motivación en la fenomenología de Husserl, Merleau-Ponty, Stein o la tradición fenomenológica, implica un trabajo exegético e interpretativo mucho más amplio que el que se ha presentado aquí. Pero al describir la operación de motivación de esta manera, nos permite tener un punto de partida para abordar problemas y propios de la fenomenología o de nuestra vida común. En lo que resta de este trabajo me centraré en cómo la motivación estructura la experiencia de tal manera que lo dado en ella me remita a dicha operación, de tal manera que la tarea fenomenológica no se vea como algo imposible en virtud de los mismos conceptos que descubre.

## 4. Las expresiones fenomenales de la motivación

Como señalé en el primer capítulo, la fenomenología busca desentrañar las estructuras esenciales de la conciencia y de los objetos intencionales al remitirse a la experiencia fenomenal de estos últimos. Asimismo, señalé que lo que es dado en la percepción no es sólo el aspecto visto en el “ahora mismo” o presente viviente, sino los aspectos que son señalados temporal (remitiéndose a las retenciones y protensiones) y cinestésicamente (como aquellos posibles aspectos que podría realizar al moverme o explorar el objeto). Esto nos llevó a considerar el carácter horizontal y motivacional de la experiencia, de acuerdo con los cuales se dan nexos de implicación que parten del sentido de lo dado, pero que van “más allá” del mismo. Sin embargo, esto podría problematizar a la fenomenología misma, pues ésta ya no sería “suficientemente fenomenológica” (Botero, 1988, p. 58). Enfrentar esta dificultad es el objetivo de este capítulo.

### 4.1 Las estructuras horizontales como una paradoja metodológica

Tratemos de describir mejor en que consiste este problema. La noción de horizonte y sentido tal como han sido descritas implican un conjunto de posibilidades que, aunque *anunciadas* o *motivadas*, no se dan en sí mismas. Esto es aún más grave si, siguiendo a Botero, tenemos en cuenta que son estas posibilidades co-dadas en el sentido noemático del objeto las que nos permiten identificar al mismo y, por lo tanto, poder constituir lo que he conceptualizado aquí como sus relaciones esenciales. Esto es, aquello que me permite identificar o individualizar un objeto y que me lo ofrecen como una continuidad no me es dado realmente en el presente viviente. En palabras de Botero:

En mi opinión, el problema radica en que la teoría del “horizonte” introduce un manejo de la posibilidad al cual la fenomenología no puede tener acceso. El análisis en *términos de “mundos posibles”* tiene un carácter tan abstracto que él nos lleva mucho más allá de lo que aún el fenomenólogo más arriesgado podría aceptar, o podría alcanzar en su reflexión (. ...) nosotros, *en realidad*, no hacemos referencia intencional, ni siquiera tácitamente, a estas continuidades de los objetos de nuestros actos, pues como tales no pueden estar presentes a la conciencia simultáneamente. En este sentido, el fenomenólogo no puede dar cuenta de la identidad del objeto a través de todas sus posibilidades, pues los recursos de que dispone se limitan a factores explicativos que estén de alguna manera presentes en los actos intencionales mismos. (Ibid.; énfasis mío)

Esto es, el sentido noemático de un objeto nos confronta con un conjunto de posibilidades con las que el objeto o vivencia podría interactuar y gracias a las cuales se constituye lo que sería su sentido. Pero este conjunto de posibilidades puede ser lo suficientemente numeroso como para no poder considerar que se den *simultáneamente* en el presente viviente de quien hace fenomenología. Esta concepción, sin embargo, está ligada a una interpretación “semántica” propia de los mundos posibles y es de ésta de donde surge la dificultad. Tal como señaló Walsh, el uso que David Woodruff Smith y Ronald McIntyre (1982) le dan a dicha semántica de mundos posibles para entender la estructura horizontal de la experiencia lleva a considerarla una estructura intencional que no ofrece rasgos fenoménicos (cf. Walsh, 2017, p.p. 414-416). Así, por una parte, se tendrían los aspectos fenomenales de la experiencia (el aspecto dado ahora) y las estructuras intencionales, pero no-fenoménicas, de la experiencia (como lo serían los horizontes aspectuales y temporales del objeto) (Cf. Óp. Cit. 418). Esto es, una interpretación semántica de mundos posibles nos lleva a postular, por una parte, un conjunto muy numeroso de posibilidades que no podrían darse en simultaneo con el fenómeno percibido y, por otra parte, que sólo pueden ser descritas en una estructura no-fenomenal de la experiencia; por lo cual estaríamos en un escenario en donde las estructuras que él o la fenomenóloga encuentran no se ofrecen fenoménicamente y, por lo tanto, escapan o, cuanto menos, presentan dificultades metodológicas para su validez.

En este mismo sentido, Walsh expresa que, como consecuencia de la posición de Smith y de McIntyre, uno se ve volcado a considerar que: “el horizonte de cualquier momento experiencial dado es lo suficientemente robusto para, de manera plausible, ser entendido como siendo (o

correspondiendo a) un rasgo fenomenal (o conjunto de rasgos fenomenales) de aquel momento” (2017, p. 418). De esta manera sólo el contenido explícito y atendido que se da justo ahora sería el rasgo fenomenal de la experiencia. Así, una teoría como la de Husserl que se ubique en los rasgos intencionales de la experiencia se topa con este problema, pues si la noción de horizonte es esencial a los rasgos intencionales de la experiencia y esta noción “es no-fenomenal, luego Husserl no parece ofrecer una teoría de la intencionalidad fenomenal” (Óp. Cit. p. 419). Podemos, entonces, describir este problema como la paradoja de proponer, desde un punto de vista fenomenológico, estructuras que no se dan fenoménicamente.

## 4.2 Operatividad y expresión fenomenal

Para tratar de resolver el problema que estos autores plantean, consideremos la posición que Walsh trata de defender. De acuerdo con él, si nos atenemos a lo dicho por Husserl, es posible rastrear el sentido en que la estructura indicativa de la experiencia nos ofrece un aspecto fenomenal. Consideremos el fragmento de las *Investigaciones lógicas* al que se refiere:

[E]se quid común es la circunstancia de que ciertos *objetos o situaciones objetivas*, de cuya *existencia* alguien tiene conocimiento *actual*, indican a ese alguien la *existencia de ciertos otros objetos o situaciones objetivas* —en el sentido de que la *convicción de que los primeros existen, es vivida por dicho alguien como **motivo*** (motivo *no* basado en *intelección*) *para la convicción o presunción de que también los segundos existen*—(. ...)  
Dicho más claramente: la unidad que **motiva** los actos de juicio tiene ella misma el carácter de una unidad de juicio y, por tanto, en su totalidad, **tiene un correlato objetivo aparente**, una situación objetiva unitaria, que en ella parece existir y que en ella está mentada. Es claro que esta situación objetiva no dice otra cosa sino esto: que unas cosas *pueden o deben* existir, **porque** otras cosas son dadas. Ese <<porque>>, concebido como expresión de una conexión entre las cosas, es el correlato objetivo de la motivación, como forma peculiar descriptiva del entretejimiento de varios actos de juicio en un solo acto de juicio. (1995, p.p., 234-235; negrillas más)

---

Para Walsh este correlato de la motivación, en tanto expresa una pertenencia o implicación del motivante con lo motivado, es de carácter fenomenal. Esto es, la implicación es sentida como un significado que es implicado o “debe” pensarse por la otra (en este caso, en el modo de la existencia). En el ejemplo que Husserl usa en esas páginas el ver un humo que me indica o motiva la presencia del incendio, este “incendio” puede describirse de manera doble: como el sentido que es motivado por las posibilidades que entraña el sentido de humo, pero también como aquello que se me da como perteneciente a la percepción actual (en tanto no puedo sentir una sin la otra).

Reparar en este “carácter fenomenal” que nos dan este tipo de experiencia nos permitiría, tal como señala Walsh (2017, p. 420), ver que esta dificultad señalada en la sección anterior es sólo aparente. Recordemos que el correlato de nuestras vivencias es de carácter intencional y tiene un sentido noemático, esto es, lo visto nos remite e implica más de lo que tenemos en frente, pues su sentido motiva aquello que nos es dado como perteneciente a dicho objeto. Si bien no estoy del todo convencido con la manera en cómo Walsh lo describe (Ibid.), esto es, que la motivación vendría a expresar la naturaleza fenomenal de la estructura horizontal de la experiencia, sí estoy de acuerdo con que una interpretación de la fenomenología husserliana como aquella que termina en el análisis “sensorial” de la experiencia es equivocada. Esto es, considerar que en nuestra experiencia sólo se dan fenoménicamente los aspectos actualmente vistos es no reparar en que éstos nos anuncian y están conectados con aspectos anteriores y futuros, así como con aspectos del objeto que podríamos explorar en tanto realicemos las posibilidades que el sentido del mismo prescribe; dicho de otra manera, los objetos nos son dados como teniendo más de lo que explícitamente se da en el presente del escorzo visto. Tal como señalé en el capítulo 1, el aspecto presente e inmediato del objeto se me presenta como teniendo un horizonte temporal y aspectual que vendría a constituir el fenómeno que me es dado.

Por otra parte, estos sentidos o posibles daciones no son ni lo suficientemente numerosas como para que no se den en la conciencia, algo que parece señalar Botero, ni tampoco se trata de posibilidades netamente “abstractas” que puedan considerarse desde un punto de vista formal. Esto también es identificado por él al llamar la atención en que las posibilidades a las que nos remite la estructura de horizonte no son “vacías”, sino que trazan un “dominio” de “posibilidades epistémicas” compatibles con el sentido noemático que este siendo vivenciado (cf. 1988, p. 59). En este trabajo, sin embargo, esas posibilidades epistémicas yo las entiendo como posibilidades

prácticas o de interacción, las cuales se acotan en la medida en que me familiarizo o determino el objeto, pasando a lo que serían sedimentos de sentido; esto es, sentidos que se han realizado, pero que una vez pasan al pasado de la conciencia, siguen “operando” como determinaciones que *han sido* dadas a un objeto que podríamos encontrarnos de nuevo. Estos sedimentos de sentido serían lo que en *Ideas II* Husserl entiende como “haber subjetivos” que sirven como material para la dación más determinada de nuevos actos del sujeto (cf. 261-262/214). En el segundo caso, el de las posibilidades netamente “abstractas”, recordemos que las posibilidades no son posibilidades lógicas, sino posibilidades prácticas, por lo cual el conjunto de indicaciones y posibles predicados se acota en la medida de la experiencia que la persona ha tenido y en constante referencia con su corporalidad. En este orden de ideas, sigo lo que caractericé en el capítulo 1, el fenómeno trasciende lo netamente dado y se me presenta con experiencias posibles que podría tener o realizar en la medida que interactúe con él.

Ahora, considero que la motivación no es tanto una expresión fenomenal de la estructura horizontal de la experiencia, sino precisamente una operación que permite que se den relaciones de significado en esa estructura. Aquí probablemente intervengan las operaciones temporales de la conciencia al estructurar una “forma” en la que la experiencia debe darse, mientras que la motivación permitiría que el contenido que llena esa forma se implique constantemente dando la experiencia de un flujo coherente de vivencias<sup>28</sup>. Lo que vale la pena preguntarse es cómo esta operación se expresa en la conciencia fenomenal del mundo, de tal modo que se pueda observar o poder estudiar dicha operación.

Para resolver esto tomemos en consideración los dos sentidos de la estructura horizontal de la experiencia que Walsh propone, uno concerniente al que la experiencia esté *teniendo* dicha estructura y otro en que la experiencia está *siendo estructurada* por la estructura horizontal. La diferencia entre ambas consiste en que la primera sería una característica inherente a la

---

<sup>28</sup> Esto no está alejado de la posición del mismo Husserl, quien muestra que en la experiencia hay una relación entre la motivación y la conciencia interna del tiempo: “aquí hay que mostrar una especie de motivación que está encerrada en la forma de la conciencia interna del tiempo (. ...) Aquí tenemos [en una vivencia judicial] un juicio motivado por otro, *pero antes del juicio se motivan las formas temporales mismas unas a otras. En este sentido puede decirse que también la unidad ininterrumpida de la corriente de conciencia es una unidad de motivación*” (2014, p.p. 274-275/227-228; énfasis mío).

experiencia y, de esta manera, ofrezca un carácter fenomenal; la segunda consiste en que las características fenoménicas de la experiencia se dan u ocurren enmarcadas o en una estructura formal que en sí misma no es fenoménica (cf. p. 418). Esto bien podría aplicarse a la motivación, pues ésta, si bien opera a lo largo de toda la corriente de conciencia, ofrece en la experiencia explícita los resultados de su operar. Veamos un ejemplo que nos ofrece Husserl para entender mejor esto:

Puedo comprender-reviviendo en sus pormenores cómo está motivado este yo: por ejemplo, él agarra ahora la taza porque quiere beber, y quiere beber porque tiene sed. Esto no tiene nada que ver con su persona en cuanto a lo general; es algo humano-general. Pero que, por ejemplo, deposite la taza repentinamente, antes de haber bebido, porque mira el hambre y la sed de un niño pobre que está cerca, y que le alcance la taza al niño, eso manifiesta su “buen corazón” y pertenece a su personalidad (2014, p.p. 317-318/217)

En este caso, la motivación que opera como la relación de sentido entre una percepción y una acción, se expresa en el “porqué” que se manifiesta como la razón de mis acciones. Si bien es posible considerar que este sea un juicio o acto *post hoc* para comprender mis acciones. Esto que es dado en la conciencia atenta o activa no es muy distinto a lo que ocurre en la pasividad, centrémonos en eso un momento.

En el ámbito de las sensaciones y cinestesis podemos ver relaciones de motivación que ya anuncian sus expresiones fenomenales. Recordemos lo dicho por Husserl cuando distingue los dos tipos de sensaciones que pueden darse en la experiencia, pero centrémonos en las operaciones motivacionales que se describían ahí:

*...por todas partes hallamos el “si-entonces” o el “porque-entonces”. Aquellas sensaciones que experimentan aprehensiones extensionales (hacia notas cósicamente extendidas), están motivadas en sus transcurso reales y posibles, y están aperceptivamente referidas a series motivantes, a sistemas de sensaciones cinestésicas. (2014, p.p. 89-90/57; énfasis mío)*

Consideremos el siguiente ejemplo para precisar esto mejor. Cuando veo la taza que está sobre mi escritorio, los lados no vistos son motivados por el contenido del aspecto visto y, al tiempo, la

“posibilidad” de actualizarlos aparece en tanto un movimiento exploratorio que puedo llevar a cabo. Dicho de otra manera, junto a lo dado en el presente vivido, también se dan otros momentos o aspectos como implicados. No obstante, lo que no es claro es cómo la operación de implicación, esto es, la motivación, “aparece” en el examen que hago de dicha experiencia. Esto es, en la experiencia perceptual, dicha operación ocurre de manera pre-reflexiva, pero una vez que la examino, comienzo a notar las estructuras y operaciones necesarias para que se diera de dicha manera, entre ellas, la de motivación. Esto quizás quede más claro si reparamos en el hecho que en una experiencia de ese tipo no solemos “pensar” todo ello, simplemente si queremos ver la parte trasera de la taza, la tomamos y la *giramos*. El que una mención implique, gracias a su contenido, a la otra es algo que surge como el resultado de una operación pre-reflexiva. En este sentido, la motivación nos lleva a considerar, por una parte, la operación pre-reflexiva que permite transitar de un contenido a otro y, por otra parte, la experiencia fenomenal que se nos da como la *sensación cinestésica* que es sugerida u ofrecida como la más apropiada para la exploración perceptual. Sin embargo, esto no quiere decir que haya dos cosas: una operación y una experiencia fenomenal, sino que nuestra experiencia consciente ofrece estructuras, en este caso el horizonte del objeto, y que dichas estructuras surgen en virtud del funcionamiento de operaciones pre-reflexivas.

### 4.3 ¿Es posible salir de la paradoja?

Teniendo en cuenta estas consideraciones, pienso que, si bien la motivación en su operación misma no se ofrece, pues funciona pre-reflexivamente, sí estructura nuestra experiencia de tal manera que lo dado fenoménicamente en ella nos remite justamente a considerarla como una condición de posibilidad para cualquier tipo de experiencia. Esto nos permite, que en actos reflexivos tratemos de hacer emerger su funcionamiento, algo que he intentado a lo largo de este trabajo. Debido a la complejidad que me ofrece el ámbito teórico en este aspecto, sólo puedo decir que la motivación aquí se podría expresar como esa “imposición” que se siente cuando se relacionan dos sentidos; algo parecido a lo que sucede cuando aprendemos la forma silogística AAA en nuestras primeras clases de lógica, una vez se enuncian las premisas, la conclusión se impone en nuestra experiencia.

---

Ahora, considero que la posibilidad de hacer fenomenología no se ve afectada por estas consideraciones. Si bien las operaciones no se ofrecen en sí mismas, sus resultados sí a través de los objetos constituidos (estos con un sentido noemático más o menos acotado y determinado). El que la estructura horizontal de la experiencia y los sentidos motivados por ella nos hablen de *posibilidades prácticas* o de posibilidades *en relación con* la persona, nos permite considerar como plausible que lo dable de lo dado también sea dado fenoménicamente. Esto tampoco afecta el proceder de lo que sería una fenomenología genética, entendida como el método que busca mostrar el origen de las daciones intencionales atendiendo a las operaciones pasivas que lo permiten, pues la dación misma de las cosas nos permite preguntarnos por su origen de significado. Esto último fue señalado por Husserl en *Ideas II*:

Aquí no se trata [únicamente] de la motivación de tomas de posición por tomas de posición (tesis activas por tesis activas), sino de vivencias de cualquiera especies, y justo bien de aquellas que son “*sedimentos*” de *actos de razón u obras de razón* anteriores, o que, por “analogía” con aquéllas, se presentan como unidades aperceptivas sin estar realmente formadas por la acción racional, o bien aquellas que carecen completamente de razón: la sensibilidad, lo que se impone, lo predado, el engranaje en la esfera de la pasividad. Ahí lo singular está motivado en el subsuelo oscuro, tiene sus “fundamentos anímicos” por los cuales puede preguntarse: ¿cómo llegó ahí?, ¿qué me ha llevado a eso? (p. 269/222; énfasis mío).

Así, lo dado implicaría un conjunto no sólo de significados que me permiten identificarle, sino también que me permiten preguntar por las estructuras que lo posibilitaron, estructuras que siguen operando en el presente viviente y que se expresan en la dación misma del objeto. Claramente este método entraña dificultades que se ubican en la posibilidad misma de develar el nexo motivacional en su totalidad, pues gran parte del mismo se encuentra en la pasividad y en lo que Husserl señala como el “inconsciente”:

Que se pueda preguntar de ese modo [por su génesis] caracteriza a toda motivación en general. Los “motivos” están a menudo profundamente ocultos, pero pueden sacarse a la luz mediante “psicoanálisis”. Un pensamiento me “recuerda” a otros pensamientos, trae de nuevo al recuerdo una vivencia pasada, etc. En algunos casos esto puede ser percibido.

---

En la mayoría de los casos, sin embargo, la motivación está en verdad realmente presente en la conciencia, *pero no llega a destacarse, está inadvertida o inadvertible (“inconciente”)*. (Óp. Cit. 269-270/222-223; énfasis mío)

Esto, entonces, permite enfrentar una de las dificultades que hemos señalado anteriormente, la motivación estructura nuestra experiencia de tal manera que es posible partir de lo dado a, después ejecutar actos de reflexión sobre dicha experiencia, las operaciones que hacen posible que se dé con un horizonte de posibilidades. Esto último podría significar que, si bien el campo de operación de la motivación no es en sí mismo fenomenal, sus resultados permiten, en algunos casos, tener la experiencia de su operar de forma patente al hacerlo explícito.



## 5. Conclusiones

Lo dicho en este trabajo permite comprender de una manera “transversal” lo que distintos autores y autoras denominan como “motivación” y las aportaciones que han hecho a su comprensión. Esta motivación, inscrita en una tradición fenomenológica, se muestra como una operación de la conciencia que permite que las vivencias y contenidos de conciencia se impliquen unos a otros en virtud del significado que ofrecen. El modo en que esta operación se despliega hace necesario desarrollar nociones que profundicen su sentido, en esta tesis se exploró en conceptos como los de horizonte, posibilidad y significado, pero es posible vincular y profundizar el operar de la motivación a través de otras síntesis pasivas como las de la conciencia interna del tiempo.

Asimismo, la motivación se ha mostrado como una operación permanente en la corriente de la conciencia y que permite entender el carácter normativo que la experiencia de un sujeto expresa y que permite entender su autonomía. Gracias a esto es posible tener una noción alternativa a la de causalidad que nos permita comprender el proceder y el origen experiencial de la experiencia, la vida motriz y algunos aspectos de la vida práctica del sujeto. Estos precedentes permiten afrontar dificultades metodológicas que es posible identificar en la misma fenomenología y de cuya resolución depende la posibilidad misma de hacer fenomenología.



## Bibliografía

Antich, Peter. (2017). *Motivation and the primacy of perception*. Theses and dissertations – Philosophy. 19. Rescatado de: [https://uknowledge.uky.edu/philosophy\\_etds/19](https://uknowledge.uky.edu/philosophy_etds/19)

Botero, Juan José. (1988). “Husserl y la posibilidad”. En, *Ideas y Valores*. Volúmen 37, N° 78, 52-63.

Caballero, Luis. (2005). “Nota introductoria [a *Sobre el problema de la empatía*]”, en, *Obras completas, II: escritos filosóficos, etapa fenomenológica*. Editorial Monte Carmelo.

Drummond, John. (2007). *Historical dictionary of Husserl’s Philosophy*. The Scarecrow Press, Inc.

Fernández, Pilar. (2014). “Tipos de motivación y vida moral: la propuesta de E. Husserl”. En, *Investigaciones Fenomenológicas*, n. 11, 2014, 81-97.

Husserl, Edmund. (1948/1980). *Experiencia y juicio*. Trad. Jas Reuter. UNAM.

(1900/1995). *Investigaciones lógicas*. Trad. Manuel Gracia Morente & José Gaos. Altaya

(1966/2001). *Analyses Concerning Passive and Active Synthesis*. Trad. Anthony Steinbock. Boston, Kluwer.

(1973/2006). *Meditaciones cartesianas*. Trad. Mario A. Presas. Editorial Tecnos, Madrid, España.

(1976/2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Trad. Julia V. Iribarne. Prometeo libros

(1981/2009). *Lógica formal y lógica trascendental*. Trad. Luis Villoro. UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

(1913/2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero, Introducción general a la fenomenología pura*. Nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos por Antonio Ziri6n. UNAM, FCE.

(1952/2014). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofa fenomenol6gica. Libro segundo*. Trad. Antonio Ziri6n. UNAM, FCE.

(1973/2020). *Problemas fundamentales de la fenomenol6gica*. Trad. C6sar Moreno y Javier San Martin. Alianza Editorial.

King, Laura A. (2017). *The science of psychology: an appreciative view*. McGraw-Hill Education.

Merleau-Ponty, Maurice. (1945/1984). *Fenomenol6gica de la percepci6n*. Trad. Jan Caba6es. Planeta-De Agostini.

Moran, Dermot & Cohen, John. (2012). *The Husserl dictionary*. Continuum International Publishing Group.

O'Conaill, Donnchadh. (2013). "On being motivated". En, *Phenomenology and Cognitive Sciences* 12 (2013): 579-95.

(2014). "The Space of Motivations". En, *International Journal of Philosophical Studies*, 22:3, 440-445.

Osswald, Andr6s. (2016). *La fundamentaci6n pasiva de la experiencia*. Plaza y Vald6s Editores.

Poli, Roberto. (2010). "The Structure of Motivation: A First Introduction". En, *Causality and Motivation*. Ed, Roberto Poli. Ontos verlag.

Stein, Edith. (1922/2005). "Contribuciones a la fundamentaci6n filos6fica de la psicologfa y de las ciencias del esp6ritu. Estudio primero: causalidad ps6quica". En: *Obras completas II: escritos filos6ficos, etapa fenomenol6gica*. Trad. Constantino Ruiz Garrido. Editorial Monte Carmelo.

Urkiza, Jule. (2005). "La presente edici6n", en, *Obras completas, II: escritos filos6ficos, etapa fenomenol6gica*. Editorial Monte Carmelo.

Walsh, Philip. (2017). "Motivation and Horizon". En, *Grazer Philosophische Studien* 94, 410-435.

Zahavi, Dan. (2003). *Husserl's Phenomenology*. Stanford University Press.

Zirión, Antonio. (2017). *Breve diccionario analítico de términos husserlianos*. 2ª edición. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. Recuperado de: <https://www.filosoficas.unam.mx/~zirion/BDACH-2017.pdf>